



—No sé qué hacer de Aniceto; no me respeta a mi ni a su madre, no hace caso a nadie, desobedece a las autoridades...
Ayuntamiento de Madrid

—¿Por qué no procuras que se haga chofer?

Dib. RODIO.—Zaragoza.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

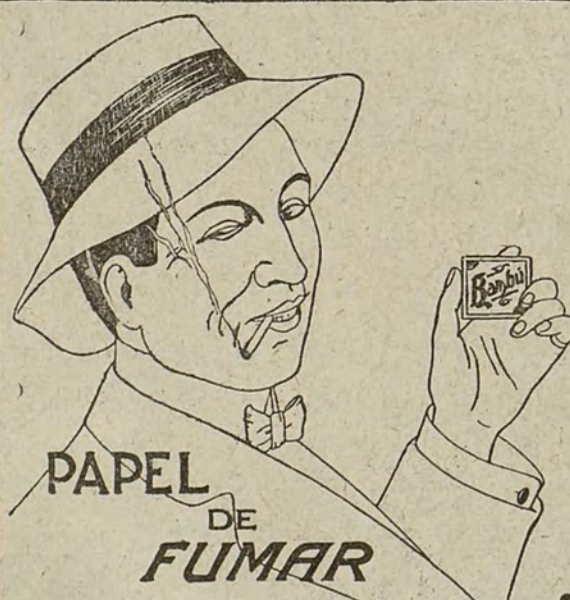
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142




PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



LOs TAMOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER & COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

16.—Un cuadro célebre.

PESO
S DON S

—Para beber cerveza

GRADA
R
Pecho

18.—Para el almuerzo.

KOLA

Cupón núm. 3

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASA-TIEMPOS del mes de diciembre.



SOMBREROS
BRAVE
6·MONTERA·6

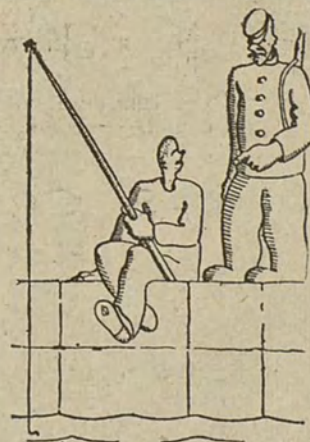


19.—¿Ya no es socio Juan?

H
115000500A5000
D

20.—La leche.

1000 1000
↓



—¿No sabe que aquí no se puede pescar?
—¿Y acaso pesco?
—¿Y qué hace, entonces?
—Enseño a nadar a esta lombriz.
De L'Esquella de la Torratxa.—
Barcelona.



Esta es mi
Loción
Varón Dandy
PARA HOMBRES. HOMBRES!

BALL
VAL

EL LEGÍTIMO "Varón Dandy" se vende embotellado. A granel es siempre falsificado

OFRECEMOS 1.500.000

señas comerciales, industriales y profesionales cuidadosamente comprobadas en el
ANUARIO DE COMERCIO, INDUSTRIAL Y PROFESIONES DE ESPAÑA

Contiene datos interesantísimos e inéditos sobre la Economía y la Producción Nacional.—Todas las señas de España agrupadas por Ramos.—Índice de los Ramos en seis idiomas.—Firmas recomendables del Extranjero

EL MAS CONCISO

EL MAS EXACTO

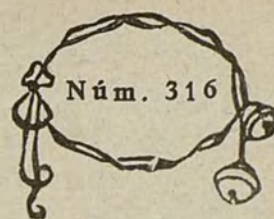
EL MAS UTIL

PRECIO DE VENTA (dos tomos)

Para España.	Pesetas 100
Para América y Extranjero. S. U. S. A	15

S A. EDITORIAL Y DE PUBLICIDAD **RUDOLF MOSSE**

Rambla Cataluña, 15 :: Apartado núm. 117 :: BARCELONA



CHARLAS DOMINICALES



Las Pascuas se acercan.

Los estudiantes, en vacaciones, vuelven a sus pueblos nativos.

Sus paisanos les contemplan con la boca abierta.

¡Ahí es nada!... ¡Vienen de la Corte!... ¡Han visto los partidos de campeonato futbolístico: han presenciado los *matches* de boxeo: quizá les ha sido presentada la Gámez: estuvieron, acaso, en el estreno de "Azorín": escucharon el "muy mal" de Valle: aplaudieron a Ramal y a los Quintero: merendaron en "Molinero" y en "La Granja"...

Son semidioses.

Caen en el pueblo como una novedad. Y allí son las preguntas, que el estudiante va contestando con aire de suficiencia, y un tanto despectivo...

Los "ases" del equipo local pretenden enterarse de los valores balompédicos cortesanos.

—¿Cómo es Félix Pérez?... ¡Está en forma Martínez?... ¡Es andaluz Triana?... ¡Es navarrrro Reverter?... ¡Dinos algo de Olaso!... ¡Cuéntanos algún episodio de Galdós!...

El recién llegado va describiendo *pase por pase* los partidos que presencié. Y pone *cátedra* sobre la labor de jugadores y árbitros. "La labor de éstos últimos—dice el estudiante—es harto *espinosa*, porque están siempre expuestos a acabar en la *cárcer*, gracias a las *camoreras* que se arman en los campos!..."

Estos juegos del vocablo admiran a los *equipiers* locales, que aplauden la labia del es-

tudiantillo. Y si esto inquietan los socios del "Baticola F. C.", ¡calculad con cuánta ansia no interrogarán al *interfecto*, los *aficionados* que, en el lugar, sostienen cierta "Sociedad" dramática a la que bautizaron con el original título de "Talia"!

—¿Oíste el grito de Valle Inclán?...

—¡Ya lo creo!... ¡Mi butaca estaba detrás de la de Don Ramón... Es muy amigo mío... Más que de la Xirgu...



Dib. SILENO.—Madrid.

—Oye, oye: ¿y lo de "Azorín"?... ¿Gusta en Madrid el teatro de vanguardia?...

—¿Por qué me lo preguntáis?

—¡Anda: porque aquí nos ha salido *autor* el veterinario, y le estamos ensayando *pa* el domingo, dos obras superrealistas: "La cox del muerto" y "En el plano asnal".

—Queréis decir "astral"...

—¡Quiá, hombre: "asnal"!... ¡No te decimos que la obra es del veterinario!

Continúa el interrogatorio, y al llegar a la descripción que el *pigre* hace de las "revistas" teatrales que ha visto representar en la Corte, tienen que traer varias esponjas para enjugar las babas caídas de las bocas de los oyentes.

El estudiante, en tanto, va evocando sus recuerdos.

—¡Qué "Castigadoras", con Celia!... ¡Qué "Sobre verde" con la Yankéel!... ¡Qué "Noche loca" con las Cortesinas!... ¡Ay: qué "Noche"!

Durante los días de vacación, y mientras duran las Pascuas, el alumno de Derecho es el oráculo a quien todo se consulta, y el blanco adonde van a dar todas las interrogaciones.

—¡Cómo te habrás divertido! — exclaman envidiosos los jóvenes de su *promoción*.

—¡La mar, chicos!

—Oye: ¿y por la Universidad, qué se dice?...

—¿Por la Universidad?... ¡No lo sé!... Todavía no he ido por allí!

LUIS DE TAPIA

Cuentos de sacrificio y heroísmo

EL INCENDIO

MI PÍCO ES INVENCIBLE

Cabo Rodríguez.

Estábamos terminando de comer y acababan de servir el café. El azucarero iba de mano en mano cuando la doncella entró en el comedor como una flecha, resbaló en el parquet, se cayó sentada y desde el suelo aulló con voz terrible:

—¡Fuego! ¡Fuego!

Mi tío Polidoro se levantó y la dió

una cerilla. Pero entonces la doncella añadió:

—¡Fuego! ¡Hay fuego en la casa!

A estas frases siguió una confusión tremenda: lo que los argentinos llaman bochinche. Catorce invitados se metieron debajo de la mesa; mi tía Carolina se subió de un salto al copete del aparador; no sé quién se ti-

ró por el ventanal a la calle; mi esposa, que era muy histérica y que cuando le daba el ataque no sabía lo que hacía, me colocó un puñetazo en la nariz; yo tiré al aire el azucarero, y mi abuelito, que no podía ver que se desperdiciasen las cosas, se puso a recoger de la alfombra el azúcar derramado con una tarjeta de visita.

La doncella, entre aullidos cada vez más ferozmente mahories, explicó que toda la cocina era una hoguera y que si el fuego no cesaba en su incremento, la casa no tardaría en ser destruida por completo. Hubo una nueva confusión y mi tía Carolina se lanzó desde el copete del aparador al copete del trinchero.

—¡Hay que telefonear a los bomberos!

Mi tío y yo llegamos a un tiempo al teléfono y luchamos diez minutos por coger el auricular. Por fin, fui dueño de él, pero me encontré con que ignoraba el número que debía marcar. Estábamos todos tan enloquecidos que tardamos un cuarto de hora en encontrar la guía de Teléfonos y cuarenta y dos minutos en hallar el número ansiado.

A las once y diez logré marcar los cinco golpes en el disco automático.

—¡Diga!—gritó una voz al otro extremo del hilo— ¡Aquí el primer Parque de Bomberos!

Me recogí en mí mismo para adquirir fuerzas y exclamé:

—¡Vengan inmediatamente! ¡Hay fuego en casa!

Y colgué el auricular.

—¡Eres idiota!—rugió mi tío Polidoro—. ¿Cómo han de venir a apagar el fuego si no has dado las señas?

Tan prudente observación nos hizo prorrumpir a todos en llanto.

Mi tío llamó de nuevo y en su azoramiento habló sucesivamente con una fábrica de guantes, con el teatro Lara, con el empresario de la Plaza de Toros y con el abogado del Estado señor Machete. Por último dió el aviso al primer Parque de Bomberos.

Acurrucados en un rincón del comedor, llenos de espanto nos dispusimos a aguardar la llegada de nues-



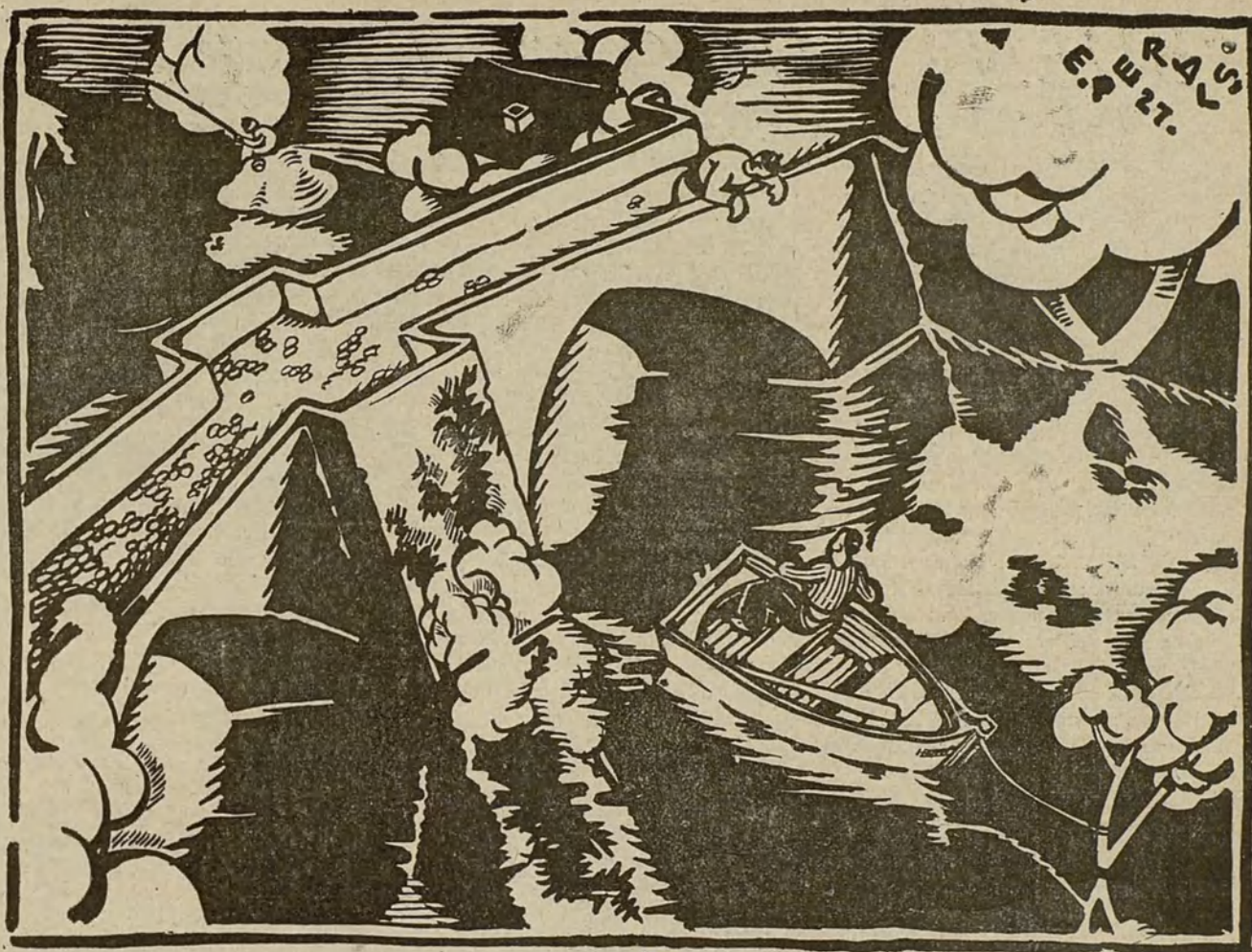
Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.

—Nosotros no le tememos al frío porque tenemos calefacción central.

—¡Pero si eso es un brasero!

—Bueno; pero está en el centro de la habitación.

Ayuntamiento de Madrid



—Te digo que tienes sitio para pasar, porque la barca es estrecha.

—Pero, ¿cómo va a ser estrecha, si es lancha?

Dib. PERALS.—Madrid.

tros salvadores. Llegaron rápidamente cinco minutos más tarde. Un cabo de alta estatura entró en el comedor seguido de varios bomberos.

—¿Dónde es el fuego?—indagó con voz terrible.

—En la cocina—maulló mi tía desde las alturas de su copete.

—¡A la cocina! ¡De dos en fondo! ¡March!—gritó el cabo.

Y los bomberos desaparecieron en el pasillo.

Pronto se oyeron grandes ruidos en la cocina, ruidos parecidos a descargas de mauser.

—Deben estar fusilando a la cocinera—susurró mi tío.

—Sí; deben estar fusilándola—apoyó mi abuelito.

Momentos más tarde se derrumbó un tabique del comedor; en seguida cayó al suelo otro tabique. Entre los

escombros surgió el cabo muy satisfecho con un pico en la mano.

—Si no fuera por mí...—exclamó—. Yo solito he tirado abajo estos tabiques.

—¿Y para qué?—tuve el atrevimiento de preguntar.

—¿Para qué? ¡Para aislar el fuego! Y atacando otro de los tabiques, lo tumbó de doce go'pes.

Los demás bomberos le secundaban con frenesí. Veinte minutos más tarde, desde el comedor se veía mi alcoba, la de mis tíos, el despacho, el salón, el gabinete de mi abuelo, el cuarto de baño y parte de la escalera.

—¡Animo!—gritaba el cabo a sus hombres—. ¡Abajo el tabique del cuarto ropero y el de la despensa!

Cinco tabiques más se derrumbaron.

A las doce de la noche echaron aba-

jo el tejado y el barandado de la escalera.

A la una, cuando todos nos habíamos refugiado encima de la mesa, único espacio del comedor que se mantenía en pie, entró el cabo nuevamente.

—El fuego ha sido localizado y extinguido, señores. Mi enhorabuena. Han tenido ustedes la suerte de que yo, el cabo Rodríguez, estuviese hoy de servicio. ¡Mi pico es invencible! Buenas noches.

Hizo un molinete con el pico, tiró abajo la lámpara central y un filtro y se fué al frente de sus hombres.

Al día siguiente, para abandonar la casa del siniestro, hubo que contratar un globo cautivo que nos fué sacando uno a uno por el ventanal del comedor.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA
Brujas (Bélgica).

"BUEN HUMOR" EN PARIS

CRONICAS ABSOLUTAMENTE VERACES DE UN VIAJERO REGOCIJADO

Como se acerca, a grandes zancadas, el doloroso momento en que la Dirección de BUEN HUMOR me va a ordenar suspender mis estancias en París, según creo con objeto de mandarme a otra parte (que ojalá no sea la que yo me figuro, porque me molestaría mucho ir a ella), quiere decirse que, en el breve tiempo que me queda de disfrutar de los encantos de esta villa pistonuda, voy a recoger las curiosidades más salientes y las notas más pintorescas que todavía no han gozado del honor de mi comentario. Son muchas aún las cosas de las que yo no he chismorreado con ustedes, porque este París de mi alma las tiene a montones; pero, en fin, si algo se me queda en el tintero, ya lo sacaré otro cronista más observador que yo, que puede que le haya, aunque yo estoy seguro de que me fijo mucho en todo y le saco punta a casi todo lo que veo, hasta el extremo de que varios compañeros de este semanario se han apostado a que

yo, no sólo le sacaba punta a París, sino que, si me mandaban a Roma, también le sacaría punta en seguida, a pesar de lo difícil que resulta sacarle punta a una población que empieza por ser Roma (y con mayúscula, para mayor imposibilidad).

Una de las cosas que me parece que todavía no les he dicho a ustedes, es el número de plazas que tiene París. Y como supongo que los que no lo sepan, estarán ya rabiando por saberlo, lo voy a decir ahora mismo. París, según cálculos que yo he hecho, dispone de unas mil plazas; pero pasa de cinco millones el número de opositores aspirantes a las mismas, lo cual hace que sean unas plazas solicitadísimas, y que se hallen a todas horas atestadas de gente, y no toda honrada como he podido advertir a ciertas horas de la noche, y aún a algunas ídem del día.

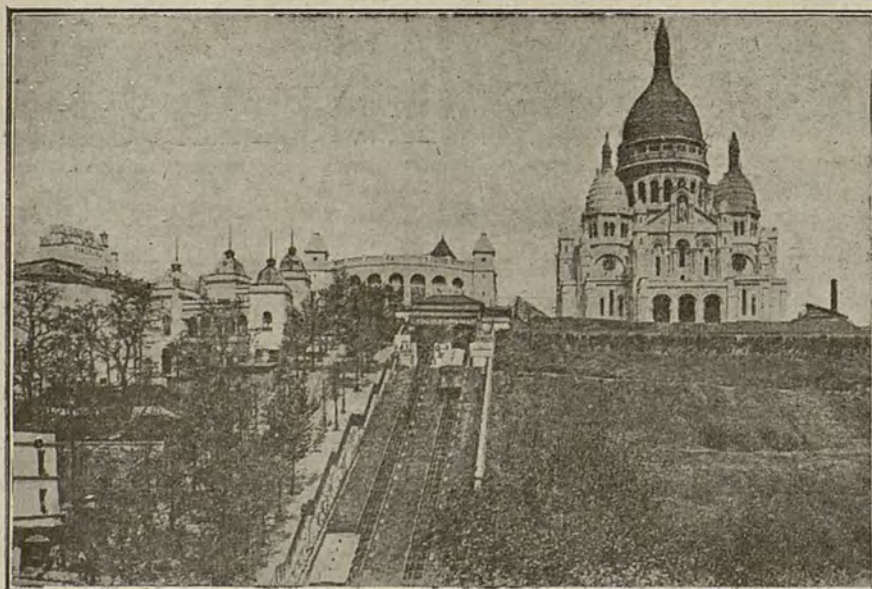
Las plazas más célebres y empingoradas de París son la de la Opera, la

de la Concordia, la de Vendôme, la de la Estrella y la de la Bastilla. Y sus particularidades más destacadas son las siguientes:

La plaza de la Bastilla es una plaza muy vasta, aunque tengan la modestia de llamarla Bastilla los parisienses. En ella se alzaba la famosa fortaleza donde Luis XV y Luis XVI se hincharon de meter presos como quien mete perras gordas en una báscula *Toledo*, y cuya fortaleza redujo a polvo vil el pueblo hambriento de París un día que se levantó de mal humor. ¡Era lógico! ¡El pueblo no tomaba ni un indecente bisté hacia más de un año, y acuciado por la gazuza, tomó la Bastilla ¡cuando no pudo aguantar más! ¡Y menos mal que hubo para todos, porque si en lugar de ser una Bastilla lo que había allí, hubiera sido una pastilla nada más, no quiero ni pensar en lo que habría sucedido a la hora del reparto!...

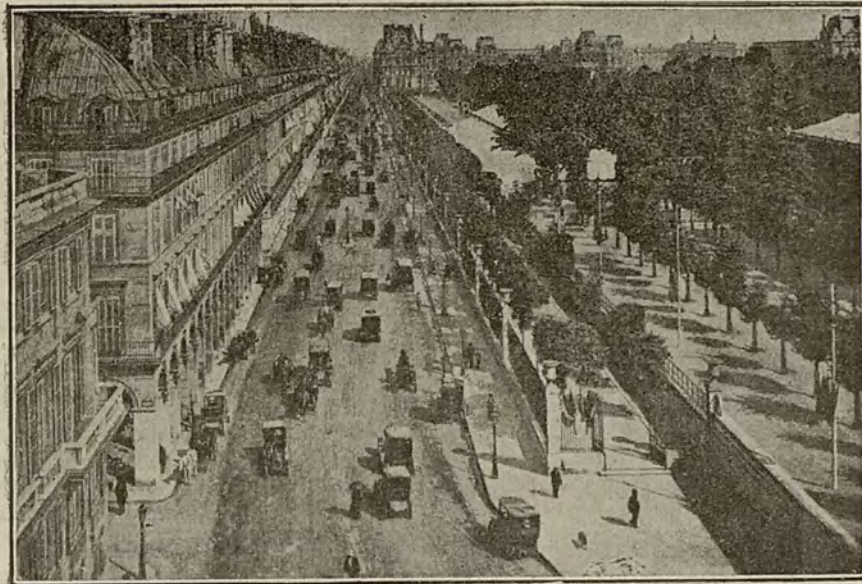
La plaza de la Estrella es sin duda ninguna (y lo es también aunque haya broncas), la más hermosa y sobre todo la más redonda de esta metrópoli. Se llama de la Estrella, porque en ella desembocan doce enormes avenidas que le dan una forma semejante a la estrella de los vientos. Huelga decir que los vientos son doce también; y huelga afirmar que en este tiempo, y con doce vientos, al que cruza por ella con un gabán barato, le puede costar caro (si no el gabán, el catarrazo de aúpa que puede pescar en cuanto se distraiga un poco). La tumba del soldado desconocido, a quien yo hubiese tenido un gran gusto en conocer, honra con su asistencia el centro de esta plaza, y me ha hecho pensar muchas veces en que el pobre soldado hubiese preferido, a tener un cuerpo en esta Estrella, tener otra estrella en una manga; o, por lo menos, no tener tan buena Estrella, pero estar vivo todavía en estos tiempos de charlestón en que tan magníficamente lo estamos pasando los jóvenes amables.

La plaza Vendôme es aristocrática y cuadrada, cosas ambas compatibles, como lo prueba el que yo tengo un amigo que es marqués y es Cuadrado (de apellido). Lo más notable de esta plaza es la columna que se alza en su centro, imitación de la Trajano, de Roma, y elaborada por orden de Napoleón con el



EL SAGRADO CORAZON DE MONTMARTRE

No quiero decir que el corazón sagrado a que me refiero sea el corazón de Montmartre, aunque por el epígrafe les parezca a ustedes que lo he dicho. El Sagrado Corazón es esa iglesia (que tiene algo de dulce torta de Nochebuena), y que se encuentra en Montmartre porque hasta las iglesias tienen desgracia algunas veces. Se sube a ella por un tranvía funicular y se sube al funicular por veinte céntimos. También se puede subir a pie, pero no se lo recomiendo a nadie, a causa de la enorme y dilatada cuesta que hay que tragarse. Es decir, que en tranvía cuesta veinte céntimos; pero a pie, cuesta arriba, y no es negocio.



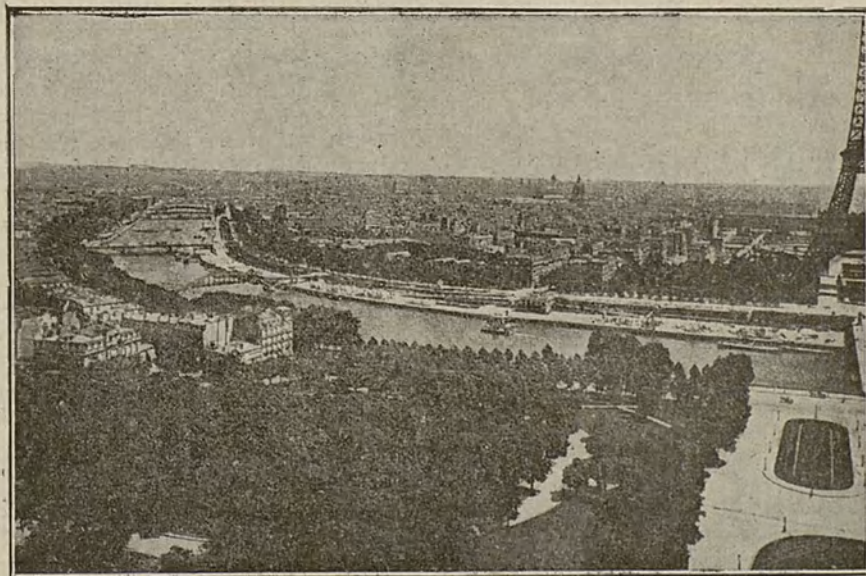
UNA DE LAS CALLES MAS LARGAS DE PARIS

*Es la calle de Rivoli, sin duda,
kilométrica, al par que macanuda.
La recorren muy bellas "transeúntas"
y tiene muchas casas, todas juntas
(lo mismo que la calle de la Ruda).*

bronce de mil doscientos cañones rusos y austriacos, que los franceses cogieron en la guerra y que luego se quedaron con ellos ¡y en paz! (como pasa siempre que pasa esto). Esta columnita, de una altura de cuarenta metros y de un diámetro de cuatro, tenía hace años entrada libre para subir a la cúspide, por lo cual se convirtió en el punto de reunión de los suicidas elegantes de París, y decimos de los elegantes, porque se daba el caso de que los suicidas de familia modesta se contentaban con tirarse al Sena, y, en cambio, los suicidas de la aristocracia preferían arrojar desde la Columna Vendôme, sólo con el fin de dar el golpe en la plaza... ¡Ostentaciones que hay!...

La plaza de la Concordia no hay en el mundo quien no la conozca, por lo menos en fotografía, y sería estúpido el pretender descubrirla en este momento, y más si tenemos en cuenta que no está cubierta ni ha estado nunca. Es decir, miento. Estuvo cubierta de oprobio en los tiempos en que en su centro se levantó la guillotina para que falleciesen en ella Robespierre (que en paz descansen), Dantón (que gloria haya), María Antonieta (cuyos pies beso),

Carlota Corday (cuyos pies no puedo besar, porque estoy besando los de María Antonieta, y cuatro pies a un tiempo me es imposible), y muchísimos más infelices condenados que no nombro por falta de espacio y por si alguno se molesta al ver que le omito. Hoy, la plaza de la Concordia no conserva, en su aspecto, nada de aquel horror que la hizo odiosa en tiempos fraticidas y bestias. Hoy es una plaza que quita la cabeza, pero buenamente, sin guillotina ni porquerías de esas. Generalmente transitan por ella personas elegantes y fantásticas, salvo el caso, poco frecuente, que ocurrió el último jueves, en que osaron cruzarla dos mozos de cuerda, rematadamente beodos, los cuales escogieron el sitio más visible para atizarse unos mamporros tan enormes que les salieron chispas de las cabezas (excepto las dos chispas de ellos que se quedaron dentro para una temporada). En casos como este, se piensa que convendría que el Ayuntamiento prohibiese las tortas y los moquetes en esta plaza, pues resulta poco adecuado el llamar plaza de la Concordia a una plaza donde la gente puede ponerse morada a trastazos, pero repito que, por fortuna, es la plaza don-



EL SENA, EN EL MOMENTO DE DAR UNA VUELTA

*Este hermoso y extenso panorama,
elegante sin broma ni camama,
lo he tomado yo entero
ayer, desde el cercano Trocadero.
Y aunque como fotógrafo no valgo,
lo tomé..., ¡qué se yo!..., por tomar algo.*

Porque hace días que crean ustedes que tomo muy poquitas cosas.

de hay menos broncas (noticia que trasladado a "Cagancho", por si le conviene saberla).

Y, finalmente, dedicaremos unas palabras escogidas a la plaza de la Opera, y con ello terminaremos de hablar de las plazas, no sea que el director de este semanario se enfade un poco antes de lo que tiene pensado y nos eche a la calle, después de quitarnos la plaza.

La plaza de la Opera viene a ser en París una cosa así como la Puerta del Sol madrileña; pero tiene sobre nuestra plaza la ventaja de que ésta es plaza de la "Opera" y la nuestra es del "Sol" nada más, lo que quiere decir que la falta el do, el re, el mi, el fa, el la y el si...

"Nota" importante: si esto no les hace a ustedes gracia, no se rían y terminado.

Pueden ustedes estar seguros de que yo no me voy a ofender nada por eso.

CXLI

Aunque la afirmación que voy a estampar aquí, no es nueva, me van ustedes a perdonar que la estampe, teniendo en cuenta que los escritores no podemos hacer cosas nuevas a todas horas, pues, si pudiéramos, haríamos gabanes para nuestros hijos y trajes para nosotros, en vez de hacer lo que hacemos para que no nos lo agradezca nadie.

La afirmación a que aludía es la siguiente:

En París está haciendo estos días un frío, que no digo que pela, porque aquí con la exageración del cabello a lo "garçon", el frío ya no encuentra nada que pelar; pero, en fin, hace mucho frío que es lo que quería decir y ya está dicho.

Afortunadamente, París es el pueblo que tiene mejor calefacción del mundo,

pues desde la modesta portera de barrio popular, que posee su estufita, hasta la familia pudiente, que tiene radiadores incluso en el "water-coset" aquí no hay nadie que no tenga cuentas con el carbonero.

Los cafés, los teatros, las cárceles (adonde debían llevar a los camareros y a los cómicos de los lugares anteriores), los hospitales, las escuelas, los museos, las iglesias, los estancos, las tiendas, las boticas y hasta la mar de portales, lucen con orgullo, en cuanto llega esta época, sus aparatos calentantes, y gracias a esto se pasa aquí la vida, si bien con un poco de tufo, con menos tiritones de lo que ustedes pueden suponer, dado lo tontos que se ponen los termómetros en estos andurriales.

Como nota curiosa y ligeramente "chic", les diré que este año se ha lle-

infinita sabiduría, he decidido calificar de majadera.

Porque ahora se está tratando, ¡en serio!, de instalar la calefacción en el cementerio del Padre Lachaise, *por vía de prueba*, como dicen los defensores del proyecto.

Yo no tengo que decir que protesto enérgicamente de ese gasto inútil de carbón, y que me parece una falta de respeto tener en brasas a los difuntos.

Además, los escritores hemos determinado que la tumba es fría, el sepulcro helado y el mausoleo yerto. ¿Qué es eso de convertir la tumba en sofocante, el sepulcro en tropical y el mausoleo en ardoroso?... Si cuando muere una persona, decimos todos que se acabó el carbón, es una burla inicua hacer lo contrario. Aparte de que es una prueba de cobardía el esperar a que fallezca un hombre, a quien uno no se ha atrevido a darle un cachete en vida, para calentarle los huesos después de muerto.

Eso, en resumen, es tanto como quemar a un difunto, hazaña que hasta hoy sólo había sido exclusiva de nuestro común amigo don Satanás Rodríguez, que no tendrá nada de particular que demande a los parisienses por plagiarlos y les arme un escándalo de dos mil demonios.

Y si eso prosperase, que lo dudo, resultaría que, en el cementerio del Padre Lachaise, los cadáveres tenían que tolerar el ser in-humados con un humo que no era el convenido, lo cual es un abuso tan póstumo como indigno.

Puesto en plan de proporcionar el *confort* moderno a los muertos, ¿por qué no les ponen cuarto de baño, y ascensor para subir al cielo? Sería más gracioso.

ERNESTO POLO

París.—Restaurant Ledoyen.—Diciembre.

RIGOT

Crema. Para la conservación y hermosura del cutis. La de mejores condiciones higiénicas

F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona

gado a más: en la avenida de los Campos Elíseos hay unos soportales, muy parecidos a los de la Plaza Mayor, de Madrid, donde pululan los vagos mirando los escaparates y pitorreándose de los que trabajan detrás del mostrador de los establecimientos. Pues bien, en esos soportales ha sido instalada una calefacción tan formidable, que aquello está que no se puede dar un paso. Militares, paisanos, empleados, obreros, *cocottes*, *cocottes*, *cocottes*, *cocottes* y *cocottes*, acuden allí en tropel tan aterrador que es que materialmente se suda, aunque debo advertir que no se suda precisamente lo que las susodichas *cocottes* quisieran que se sudase... Es decir, que se suda el quilo, pero no la pasta.

Esto, que en París ha tenido el éxito que merece, ha servido sin embargo para plantear otra cuestión que yo, en mi

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

ONYX EL CARMIN liquido es lo
más chic y práctico





COPLITAS

POR
GARRIDO

Eneruciada
del barrio moro...
Noche cerrada...
Marzo ventoso...
Junto a la casa
de don Bartolo,
que es un galeno
viejo y gotoso,
llega don Pero,
un guapo mozo.
Llama a la reja
y, de allí a poco,
pelan la para
... a lo marolo
don Pero Chuco,
el guapo mozo,

y la señora...
de don Bartolo:
- Decid, amada,
¿y vuestro esposo?
- Siempre se acuesta
al dar las ocho.

- ¡Oh, vida mía!
- ¡Oh, mi tesoro!...
Tras una pausa,
surge de pronto
por el postigo,
con bata y gorro
y espada en mano,
el buen Bartolo.

Ya hecho una birria
de sucio y poto.
Al ver tal facha,
Pero, el buen moro,
casi, de risa,
se vuelve loco.
Siempre riendo,
se aleja un poco
mientras a gritos
exclama el otro:
- ¡Fente, cobarde,
aguarda un poco!
¡Presto te partes!...
- No, don Bartolo;
no es que me partes,
¡es que me troncho!

La cuestión es pasar el rato

Cada época tiene su preocupación. Los troyanos y los tirtos anduvieron, si no a "tirtos" precisamente, por lo menos a flechazo limpio. Alejandro Macedón zurró de lo lindo a los persas; pero, clemente con las mujeres, levantó las "persianas" de su decaída posición. A los romanos no les faltó "asunto", pues "catapultearon" de firme a los cartagineses y a otros distinguidos prójimos, hasta que los bárbaros arremetieron contra las "águilas imperiales", dejándolas reducidas a un modesto "vegüero" de 0,20. Llegó la Edad Media y surgió la divertida y acreditada caza del infiel, y aquí te pilló y aquí te mató, pasaron buena copia de siglos con tan agradable ocupación. Cuando casi se habían acabado los infieles, vinieron con la Reforma los herejes. y ¡buena se armó! Chisporrotearon las hogueras, aplicáronse cintarazos y la baraúnda debióse oír en Marte. Terminó la función aquella, y con la Revolución francesa comenzó otra entretenida serie de linternazos.

Y llegamos a la época contemporánea. Aún no apagados los rescoldos de la guerra europea y sus consecuencias, la Humanidad ha emprendido una lucha homérica. ¿Cómo íbamos a estarnos quietecitos sin zurrarnos la badana por algo? Había que inventar una preocupación nueva. Y entonces alguien, volviendo los ojos a la gloriosa antigüedad, fijóse en Grecia y en las Olimpíadas y... ¡reinventó el deporte!

Se nos dirá que el deportivismo es anterior a la guerra europea y que siempre ha sido una de las actividades humanas. Cierto es. Pero su acrecentamiento, hasta el punto de constituir obsesión, es modernísimo.

En fin, ¡viva el deporte, que salva nuestros músculos del embotamiento y nos proporciona el placer de destruirnos gentilmente, sin caer dentro de las mallas del Código penal!

¿Que Fulano nos debe "equis" pesetas y no sabemos cómo cobrárselas? Pues nada: retémosle a un combate de boxeo, encajémosle varios directos a la mandíbula y un enérgico "uppercut", y cuando esté "groggi" le atizaremos un sopapo de cuello vuelto que le deje "knock-out" hasta que suene el "gong". Todo esto ante varios cientos de pacíficos ciudadanos, sin que nadie trate de poner paz en nuestra lucha.

Menganito, ilustre pollo "fruta", ha lo-

grado birlarnos la novia (una chica estúpida que parece un chico, que se pela al cero y es un tratado andante de Osteología). ¿Cómo vengarnos del galán?

Es sencillísimo. Jugaremos un partido de fútbol, y en cuanto veamos a un señor del equipo de Menganito, ¡duro con él!, zancadillazo de los que exigen escayola, carga más grande que la de padre con catorce hijos, y a nuestro rival... ¡bueno!, a nuestro rival procuraremos que lo saquen del campo en una espuerta.

De nuestro concurso de artículos
humorísticos.

Cuando no tengamos que vindicar agravios personales, poseeremos, al menos, un motivo para nuestras "causeries". ¿De qué íbamos a hablar en las "peñas", reuniones, conventículos y veladas? ¿De arte? ¡Pschs! Está pasado de moda, y además para hablar de arte es preciso conocer algo la materia. Nosotros tenemos a honra decir que sólo conocemos cuatro generalidades, aprendidas mal y pronto.



Dib. ABELLO.—Madrid.

—Mira; ahí está Pérez, a quien no puedo ver.

—¿Cómo es eso?

—Porque aquel farol me hace daño a la vista.

¿De ciencias? ¡Bueno es eso! No estamos "especializados". ¡Allá los técnicos con sus teorías!

¿De toros? ¡¡Noooo!! Somos hombres cultos y modernos que despreciamos la "panderetada", llena de "salvaje" atavismo.

Moriríamos de tedio a no existir el deporte. Como ni el cromatismo, ni el plasticismo, ni el dilettantismo nos importan un bledo, hablamos de deportes.

Y el deportivismo es el acervo donde se vierten todos nuestros afectos: es el "ismo" por excelencia, el "ismo" del siglo XX.

Tan arraigado se halla este morbo, que no es raro oír a una persona respetable preguntarnos con voz trémula y emocionada:

—¿Quién venció el Abroñigal F. C. o el Encomienda Balompié?

Y hasta que no le referimos la lucha en que se cubrió de gloria el Abroñigal, su favorito, el pobre señor no respira.

—¡Qué alegría, señorito!—nos dice la doméstica al tiempo de servirnos el desayuno.

—¿Licencian ya al militar y vais a casaros?—preguntamos al ver su loco júbilo.

—¡Cá! No es por "áhi". Es que ha vencido el Uzcudun, allá, no sé donde, a un tío extranjero.

Al probar el café advertimos que sabe a dtmonios coronados, o sin coronar.

—Pero Rufa, ¿qué es esto?—decimos en el colmo de la indignación—. ¿Qué has echado aquí?

—¡Huy! Ahora "me doy cuenta". Como estaba tan "emocioná" con eso del "boseo", pues he confundido "la" azúcar con la sal y...

Y, claro, ¡a atizamos un "crochet" a izquierdas, que ella encaja perfectamente, y salimos bufando del comedor y diciendo mil disparates.

Por la noche oímos con estupefacción a nuestra señora que la doméstica ya no quiere aumento de sueldo, porque "tó" lo da por bien "empleao" con tal de estar en la casa de un "boseado" tan "güeno" como el señorito.

En las oficinas y talleres, ya se sabe. Están divididos en dos bandos, ya que unos son partidarios del Abroñigal y otros del Encomienda. Las controversias son interminables. Que si Pelé

chuta mejor que Melé, que si éste es miedoso, si el otro juega sucio, etcétera, etc., etc. Y para dar más fuerza a los alegatos, simúlense las jugadas discutidas, derribanse mesas y sillas y sólo cuando aparece el jefe o maestro, que en plan de "referée" pita el "faut", corre cada jugador a ocupar el puesto abandonado.

Hasta en los obradores, las oficinas, entre puntada y puntada, suspiran y dicen: —¡Feliz mujer la que se case con "Chichirri", el guardameta del Injurias Club!

Ya, aunque uno no quiera, se sabe de memoria los colores de las camisetas de los respectivos clubs, y son tan conocidas las "vera efigies" de los jugadores, que éstos llegan a constituir una amenaza para la vida circulatoria de la ciudad.

Figurémonos la escena: Los guardias de la porra se hallan cumpliendo su difícil misión. Los transeúntes pasan en compactos grupos, mientras una larga serie de coches, dispuestos en columna de honor, aguardan impacientes. De pronto surge un grito: —¡Ahí

está "Gorrigorri", el extremo derecha del Vistillas F. C.! Y cien, mil, diez mil ciudadanos se apretujan ansiosos para contemplar al héroe. En vano pitan los guardias más que los "morenos" de un teatro. En vano se elevan al cielo los poéticos sonidos de los "claxons". En vano suplica el atleta. Se organiza la apoteosis, acude la fuerza pública, simula una carga y... ¡el delirio!

Al cabo, tras cicolópeos esfuerzos, las gentes se dispersan. Un hombre, entre otros muchos, yace en el suelo, sin ninguno de sus sentidos. ¿Quién es? Nadie tiene el gusto de conocerle. Al fin, por el recibo del inquilinato, que el sin copado guardaba en la cartera, se logra saber que es nada menos que don Modesto Sapiente, catedrático de Filosofía y publicista. ¡Nada menos! ¡Pero nada más!

El pobre señor desconocido ha publicado veinte o treinta volúmenes, llenos de ciencia; es miembro de varias academias, colabora en varias revistas extranjeras y españolas (entre éstas BUEN HUMOR), etc., etc.

En fin. Cada siglo tiene su preocupación, su ideal. Ya no interesa reconquistar Tierra Santa, ni el tostar hugonotes, ni jugar a carlistas y liberales, ni la literatura, ni el arte, ni...

Pero se nos cae la baba con los puñetazos del "boxing", con los "parcheos" grecorromanos, con las zancadillas del fútbol y con las "melées" del "rugby", etc.

Con todo esto lograremos que nuestra sangre no engorde extraordinariamente y mantendremos las pugnas históricas, merced al partidismo deportivo.

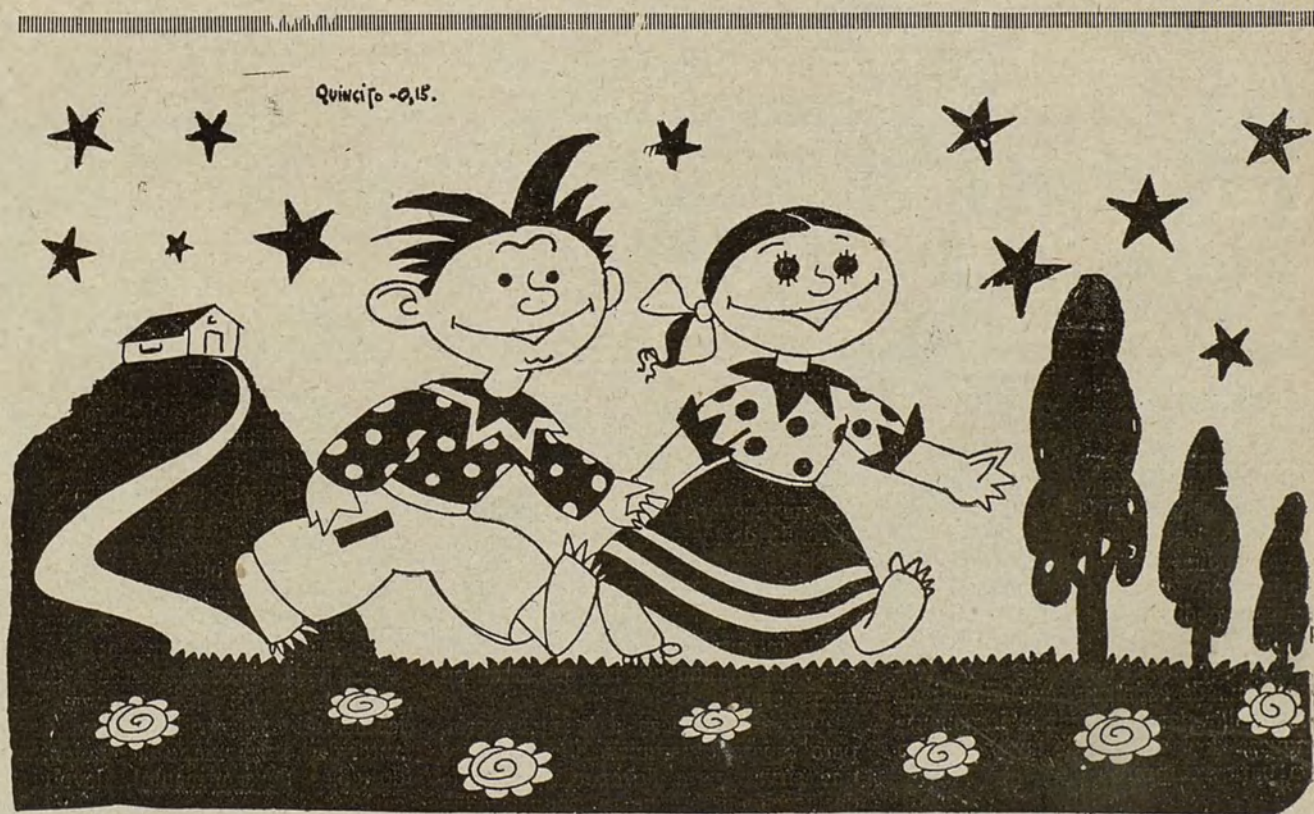
La vida es lucha y movimiento, ¡qué canario! Y el secreto de "esto", de "aquello" y de lo "de más allá" se resume en la frase de un humorista, español por más señas, "un tal" Eusebio Blasco, que compendió en ella la Historia de la Humanidad con todos sus apéndices.

La frase es ésta:

"La cuestión es pasar el rato".

Y con tal sentencia, digna de esculpirse en mármoles, doy fin al artículo y no "artículo" otra palabra más.

MANUEL PASCUAL DE FRANCISCO



Dib. QUINCITO.—Madrid.

—¿Cuántos son uno y uno?

—Según; unas veces son dos y otras son once.

Don Juan

HISTORIET por



—¡Oh! ¡Qué maravillosa mujer!...



—Señora: tiene usted una línea verdaderamente ferroviaria...



—¡La han dicho una vez con el acento con que se le

TRAMPANTOJOS

LAS BARRAS DE ORO

El dueño del Banco Unido desconfiaba de todos los medios de guardar el dinero, de las cajas de caudales, de los sótanos blindados y de los depósitos.

Su almacén de oro le tenía preocupado, cuando inventó que las columnas que separaban las ventanillas sosteniendo los gruesos cristales defensivos podían ser construídas con verdadero oro y nadie sospecharía que hubiese podido ser empleado tan a la vista.

Yo, que soy el único que lo sé, tengo mandada construir una balaustrada de similar para sustituir la imponente riqueza de la de oro de ley y ser rico ya para siempre.

LO NO FLEGANTE

No es nada elegante pararse a hablar junto a un urinario.

* * *

Tampoco lo es mirarse a los pies mientras se habla.

* * *

Tampoco sacarse pelusa de los bolsillos en una visita.

* * *

Tampoco rascarse las llaves del pantalón interior.

* * *

Tampoco andarse con el palillo en el fondo de los oídos.

GLOBOS MENSAJEROS

En mi predilección por los globos, estoy intentando que se conviertan en mensajeros.

Aun no obedecen a la mensajería, pero espero conseguirlo alguna vez y que sirvan para llevar esa carta de declaración a la que se cierran todos los caminos y esos cinco duros que no sabemos enviar por el interior.

En mis experiencias ato una tarjeta mía al globo que suelto ofreciendo cinco pesetas al que me la restituya, ha-

biendo tenido el gusto de comprobar que los que han vuelto con ella son los elegidos por la Providencia, los que se hubieran muerto al poco rato si no les cae en la mano la tarjeta con el globo muerto.

EL CONTINENTAL QUE LLEGO A MINISTRO

Lo que era este caballero ya está dicho en el título; porque si no, ¿para qué sirven los títulos?

En el Consejo de Ministros, cuando él sacaba la cartera y tiraba de proyectos, todos sonreían.

Por fin, tuvo que dimitir, y entonces, en el discurso de despedida, hizo un paralelo entre las dos carteras que conmovió a todo el mundo:

“La vida pobre se parece a la vida poderosa, y hoy, en este momento solemne, al devolver la cartera de mi autoridad, me acuerdo de cuando, siendo chico de continental, devolví mi cartera al pasar a un oficio más formal.”

El ministro hizo una pausa, y alguien dijo al oído de otro alguien:

—Ahora nos va a contar cuando fué carterista.

n y su mujer

ORIENT por Herreros



han dicho una vez que la adoran
cento con yo se lo digo?



—¿Eh? ¿Quién llama?



HERREROS 27

TOCÓLOGO DE BOTELLAS

Donde el nuevo profesional encontró su vocación fué durante una Nochebuena, al no poder abrir una botella antigua de Burdeos ninguno de los veinte invitados. El tapón estaba tan ansioso de tener siempre a flor de los labios aquel vinillo ideal, que no quería desprenderse del gollete.

—No sabe más que abrir botellas—decía el padre de aquel chico absurdo.

—Es un parterólogo de botellas—decía el amigazo del padre, que no sabe que el parterólogo lleva el nombre absurdo de tocólogo.

—Mejor sería llamarle sereno de las botellas—dijo otro amigazo.

—Garde de nuit de la botillería—dijo el que había estado en París.

Muchas bromas recibió el gran abridor y descorchador de botellas, pero gracias a su pericia fué nombrado abrebotellas de los "coches-restaurants", el cargo más difícil, pues ha de sacar cincuenta tapones en cinco minutos, llevándose una bandeja petitoria llena de corchos y plomos de colores.

LA GRAN PROPAGANDA

El amigo íntimo del hombre que va a emprender un negocio sopló al oído de don Andrés R. Cogolludo—por consejo de sus amigos había convertido en inicial su segundo apellido: Reborondo—que la mejor propaganda de la nueva tienda sería repartir abanicos de concha y paisaje de encaje en que estuviese bordado el nombre del establecimiento y las señas.

—Los abanicos de papel—le decía el amigo Andoval—ofenden a las que no son unas criadas, y por eso son un anuncio efímero.

Don Andrés R. Cogolludo, para acreditar su tienda de palillos, repartió los más bellos abanicos de concha, de esos en que el encaje trasluce el final de las varillas como esas mangas de gasa que muestran el brazo hasta el hombro.

Todo el mundo recordará siempre aquella tienda en que ahora se ha establecido una tienda de corsés, pues los palillos fueron la ruina del gran reclamista Cogolludo.

GREGUERIAS

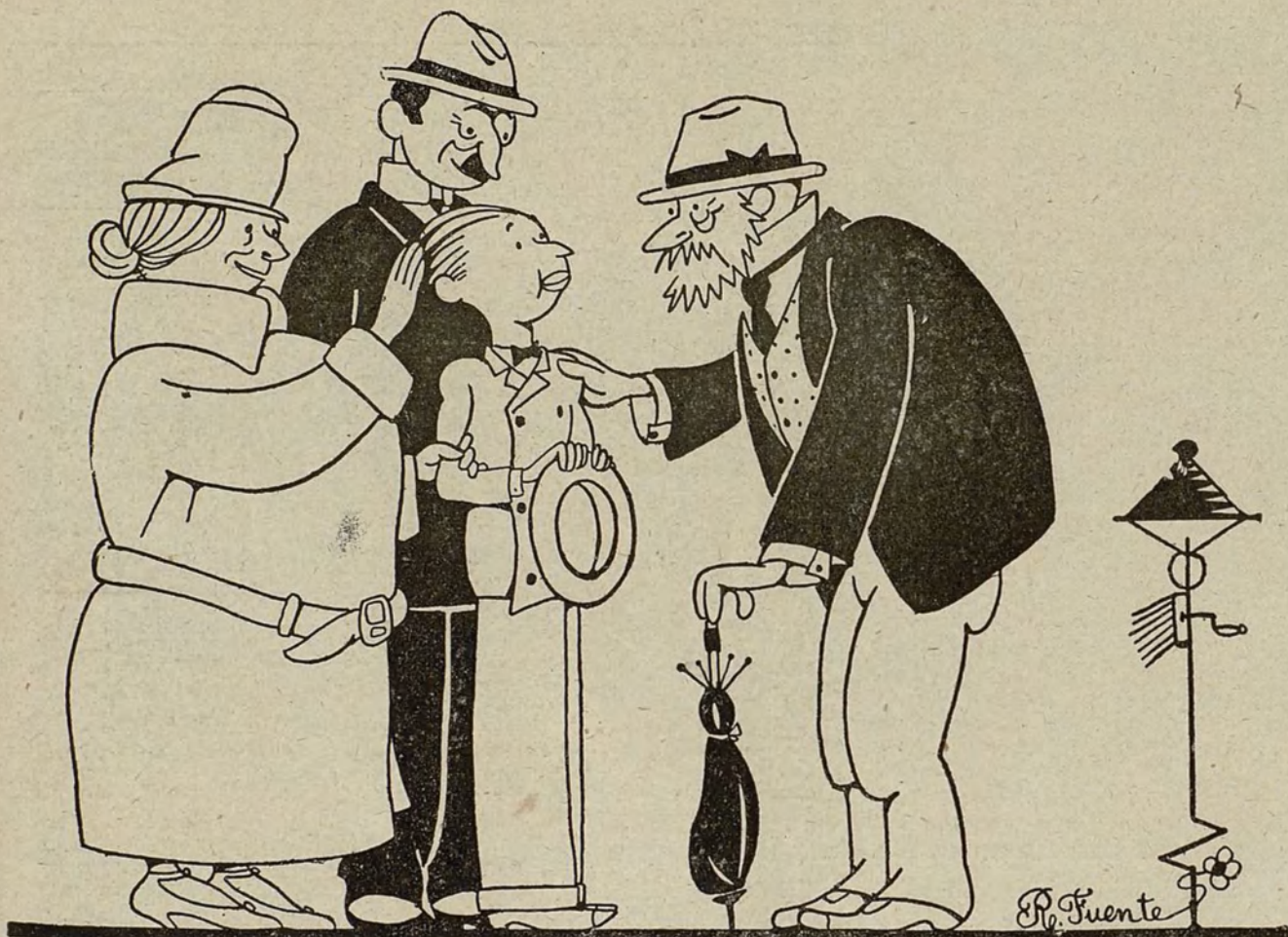
"¿Error se escribe con hache?", es una pregunta que surge muchas veces, como temiendo cometer un pecado de horripilancia, incurriendo en un error al hablar de error, o sea sobreaviso.

Hay unos viejos que se convierten en viejos paraguas, enfundados siempre en un gabán color paraguas.

El ajo se lamenta, con razón, en todas las comidas de su mala fama.

El ladrón es noble. ¿A que nunca ha entrado a desposeer a los camareros cuyos bolsillos suenan a duros con retinimiento y crujir de huesos de plata?

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Dib. FUENTE.—Madrid.

—Sí, señor; hoy me he puesto de pantalón largo...

—Verás qué cómodo te resulta. Si no quieres, ya no tienes necesidad de lavarte las rodillas hasta que te mueras...

HISTORIA DE NAUFRAGOS

He referido ya en unos de mis anteriores artículos cómo el buque que me conducía a Nueva York se fué a pique a consecuencia de la inundación que un viajero imprudente produjo al dejarse abierto el grifo de un lavabo; pero lo que no he referido todavía, ni tal vez me hubiese atrevido a referir nunca, es el relato de los días que, a raíz de ello, pasé encima de unas tablas, siendo juguete de las tempestades y sintiendo en mis entrañas los sufrimientos del hambre y de la sed. Es decir, soportando todos los tormentos y todas las tormentas.

Pues bien; si hoy me decido a contar esta historia es para explicar la

razón de que nos comiésemos a Ernesto Santiponce, no obstante haber designado la suerte como víctima propiciatoria al súbdito italiano Enrico Gastardini, y desvanecer así los rumores que han circulado sobre si hicimos trampa en el sorteo.

Y voy con el relato.

Cuando me arrojé al mar, en unión de otros viajeros, desde la cubierta del buque caí en mitad del Océano. Oíanse por todas partes la voces de los naufragos que ya lloraban, ya oraban, ya gritaban, ya clamaban o ya suplicaban al mismo tiempo que pretendían alejarse del lugar de la catástrofe utilizando ya los botes de sal-

vamento o los chalecos salvavidas. Recapacité que era urgente construir una almadía y, a este fin, recogí unos cuantos mondadientes que—restos tal vez de los comedores del barco—flotaban sobre las olas; después de atarlos sólidamente con unos trozos de bramante formé una especie de balsa sobre la que me subí.

Navegué en aquel improvisado armatoste durante dos días con tres noches. La mar estaba bastante en calma y el tiempo no era muy desfavorable. He de confesar, sin embargo, que me aburría bastante y que más de una vez recordé con nostalgia mi camarote de lujo en el buque perdido.

Hasta que al tercer día de navegación me encontré con Enrico Gasttardini, Bruno Sppoleto, Santiago Suárez, Ernesto Santiponce y Otilia Pérez, náufragos también del mismo barco y a quienes recogí a bordo de mi balsa, tanto por comprobar que el bote en que navegaban amenazaba hundirse de un momento a otro, como por haberme insinuado ello que a no proceder de este modo me asesinarían y rifarían luego mi cadáver. Les recibí, pues, a bordo con el mayor placer.

Pero, lo mismo que yo, hacía cerca de noventa y tres horas que no llevaban nada a su estómago. Era seguro que a no encontrar algún buque que viniera en nuestro socorro moriríamos pronto. Y arreciaba el hambre y pasaba el tiempo sin que el buque que había de salvarnos apareciera en lontananza.

Fué entonces cuando determinamos echar a suertes para—según es costumbre inveterada en todas las historias de náufragos—ver quién de nosotros había de ser comido. Y la suerte, que es una señora caprichosa, quiso esta vez sentar un poco la cabeza y designó como nuestro almuerzo a Enrico Gasttardini, ciudadano de Florencia que se dirigía a Nueva York con objeto de explotar un asunto de exportación de pan de higo, y hombre que, dicho sea en honor a la verdad, no estaba mal de carnes.

Comenzamos a discutir el modo como habíamos de asesinarle, pues no habíamos llegado a un acuerdo definitivo, cuando Ernesto Santiponce gritó:

—¡Tierra!... ¡Veo tierra!...

Fué lo mismo que el oasis para el sediento, que el solomillo con patatas para el hambriento o que el guardia de la porra para la anciana paralítica. Rápidamente nos lanzamos sobre él, desorbitados nuestros ojos en busca de la tierra que acababa de predecirnos.

—¿Dónde, dónde?—le interrogamos.

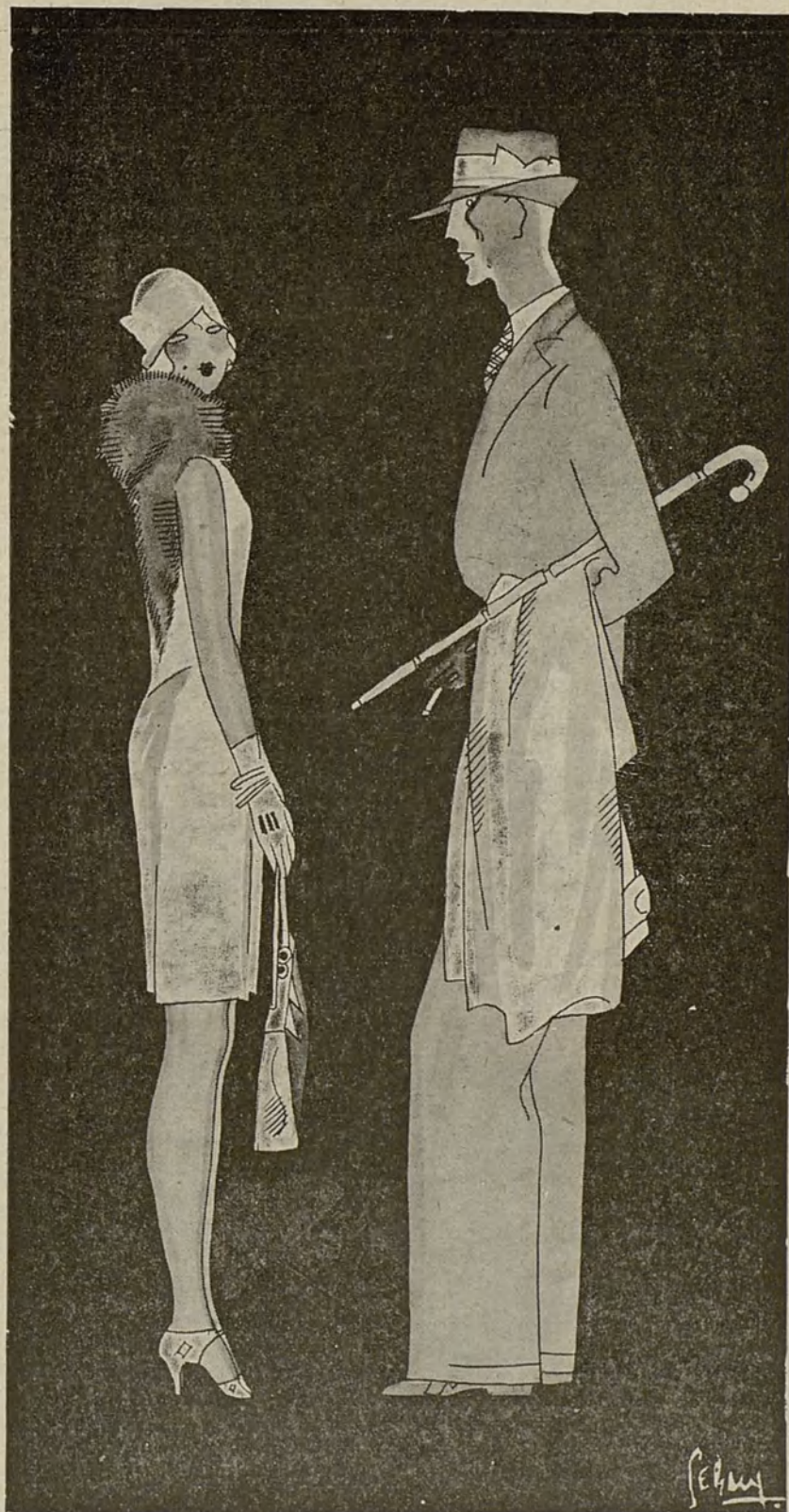
—Pero... ¿no la véis?... ¡Mirad!...

Y Ernesto Santiponce, agachándose sobre la improvisada almadía, nos mostró un trozo de arena que el agua, limpiísima en aquel punto, dejaba descubrir debajo de nosotros.

Caímos sobre él y, en vez de al designado por la suerte, nos lo comimos *ipso facto*. Para dar idea de lo sabroso que estaba, diré que repetí dos veces.

¡Y eso que la carne no me entusiasma si no es rociada con limón!

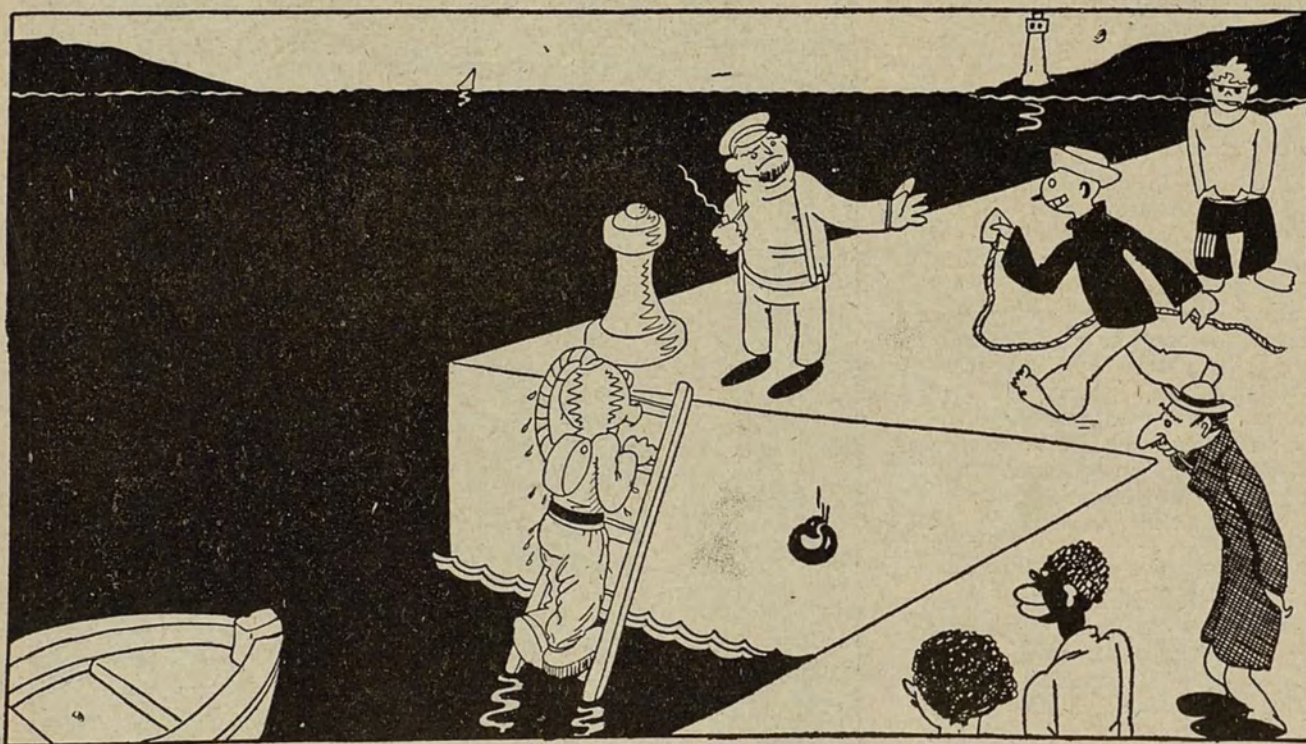
MANUEL LAZARO



Dib. SERNY.—Madrid.

Ella.—¡Pero te vas y me dejas! ¡Pues sí que es un plan ostra!!

El.—Pues, chica, a mí en tu lugar me parecería de perlas...



EL JUDÍO (viendo salir del agua al buzo).—¡Atiza! ¡Si llego a saber que se podía venir de América a pie, me habría ahorrado el pasaje!

Dib. SAMA.—Madrid.

USTEDES NO SABEN LO QUE ES BUENO

porque ustedes no han visto el

NÚMERO ALMANAQUE DE

BUEN HUMOR

PARA 1928

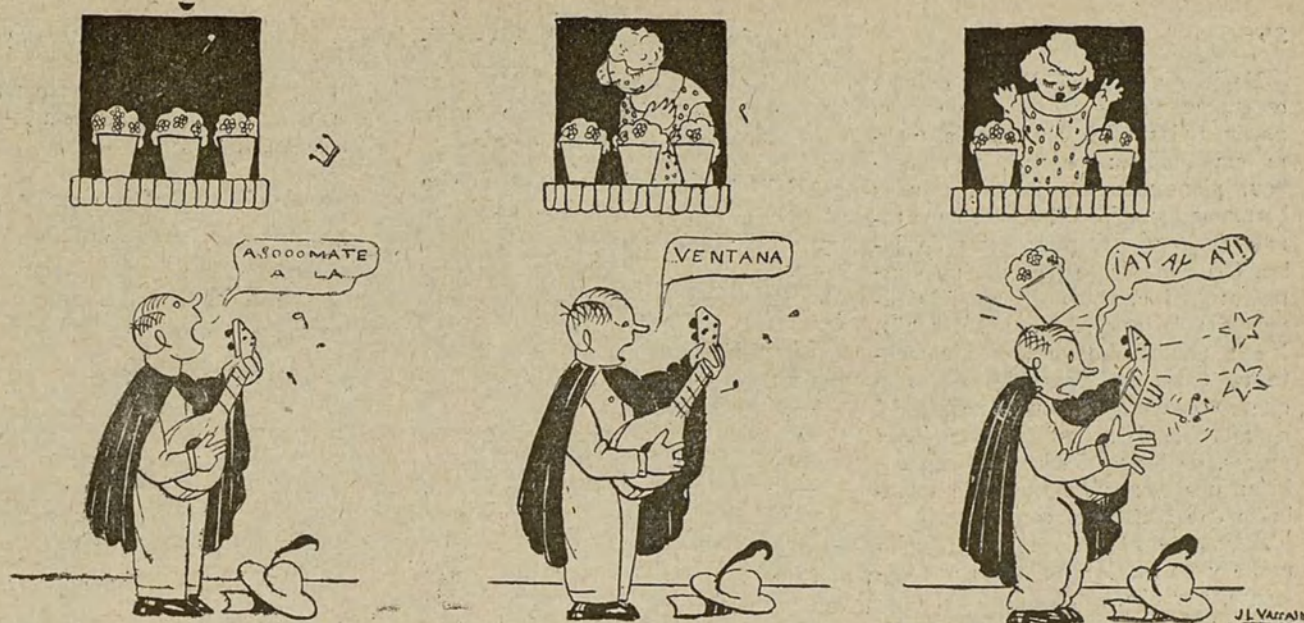
que estamos preparando con un cuidado y un entusiasmo casi selváticos

CUENTOS PARA ESTARSE DOS AÑOS RIENDOSE
ARTICULOS PARA REIRSE DIEZ AÑOS BISIESTOS
CARICATURAS Y DIBUJOS PARA REIRSE UN SIGLO

En fin, lo que se llama vulgarmente la risa vitalicia, se puede lograr por el ridículísimo precio de

UNA PESETA

Comprando el NUMERO ALMANAQUE DE "BUEN HUMOR" PARA 1928



HISTORIETA MUDA, POR VASSALLO.—MADRID.

Bambalinas, Diablas y Trastos

«Me gustaste [por lo dulce], superproducción de la UFI!...

Vamos a inaugurar una sección cinematográfica. Parece imposible que no se nos haya ocurrido antes. Comenzaremos hoy por publicar, novelado, el argumento de la película de largo metraje «Me gustaste por lo dulce» (*Sacarine's girl*), superproducción a 15 kilómetros por hora inédita todavía, pero ya en cinta en el Estado de Hollywood, Estado que es por esta razón uno de los Estados más interesantes de la Tierra.

Marta Pelmon tenía mucha sal..., pero no tenía azúcar

En una pobre familia de mineros no hay azúcar para disimular las amarguras de la vida y endulzar la achicoria del café.

Un gesto de la madre, mostrando el azucarero vacío, hace que los espectadores se liquiden a lágrima viva, traspasado el corazón. Es lo que se llama vulgarmente *liquidación por traspaso*.

Marta, la criatura rubia, de boca de corazón y pestañas de terciopelo, se asoma a la ventana para disimular la pena. Es la hija mayor: la que

cuida a los pequeños, al perro, al gato, al canario y a un ratón que tiene amaestrado y que lleva puesto un cascabel para que el gato lo conozca y lo respete. Marta mira al cielo y llora. Primer plano: se ven caer unos lagrimones, mejilla abajo, de Marta.

Por la calle viene un hombre ¡qué hombre!... Qué gabán de espiguilla, qué hongo de moda, qué bastón, qué manera de encender el cigarro y seguir andando, como si llevara prisa; qué moreno, qué ojos, qué labios...

De pronto, se para. «¡Caramba! ¡Qué raro! ¿Llueve?» Le ha caído en el dorso de la mano una gota.

Va a mirar el cielo y se encuentra con otro cielo. Marta, que está en la ventana, llorando.

El joven entonces, al ver aquella cara recuerda...: salía de un gran hotel, tomaba un gran auto, cruzaba un gran parque, veía a una gran mujer que iba por el paseo, y al volver la cabeza para mirarle atropellaba a una criatura rubia, de labios de corazón, de pestañas de terciopelo: Marta. Afortunadamente, quedaba ella ilesa, pero él, herido. La olvidó; pero aho-

ra: «Otra vez se interponía aquella criatura en el camino de su vida.»

—¿Es de usted?—le pregunta el galán a la chica, refiriéndose a la lágrima.

—Y de usted—le contestó ella, con un mohín de rubor azorado.

El se reía y se la sorbía. Nos referimos a la lágrima. Le sorbe la lágrima, galante. Pero, en el momento de sorber, paladea, frunce el entrecejo y dice:

—Señorita, usted tiene azúcar.

Niega melancólicamente.

—Precisamente es lo que no tengo.

—Le digo a usted que sí: está usted diabética. Vaya a consultar a mi médico. Le escribe en una tarjeta unas señas y se la entrega. Saluda, se sonríe, y se va.

Al día siguiente, estuviera donde estuviera Gonzalo Pilman se le borraba de la vista el auto, el reloj, el teléfono, los periódicos, y aparecían en su lugar, ora una lágrima en una mano, ora una rubia en una ventana, ora un escaparate de azúcar pilón en donde había un cartel: «De remolacha... Doctor Polman».

SEGUNDA PARTE

En la consulta del Doctor Polman esperaban varias personas, de gran postín todas ellas. Durante la espera era terrible: pasaban y repasaban, planeando por los aires, unas hermosas bandejas de dulces, unos tarros de compota, unas cajas de jalea. (La pantalla se permitía un chistecito: "El enemigo de aquellas almas era la carne... de membrillo"). En la pantalla se veía, efectivamente, un trozo espléndido de membrillo que se convertía en una negra, del negro rubio de las rubias cuando son negras, de los negros cuando son rubios: una mujer de carne de membrillo que bailaba el charleston.

Solamente Marta con un trajecito pobre y un sombrerito hecho, seguramente, por ella, estaba azorada, queriendo ocultar con la falda, cortísima, las botas, que se veían, que era lo único que en ella se veía en aquel momento.

Eustaquio Polman era un joven perra y un tanto camueso. (Este chistecito es también de la pantalla). En cuanto ve a Marta se amartala y se amartela. Ella no le hace caso y le vuelve la espalda. El la dice que ha venido siguiéndola por la calle y que le ha sacado un retrato con el Kodak. Le enseña el Kodak. Ella quiere irse a otro asiento, él la detiene por el brazo. Entonces... ¡horror!... Empieza a correr un ratón por la sala... Es que Marta se había traído el ratón en el bolsillo, no fuera que en casa pasara algo, y aquel antipático de hombre al tirarle del brazo le había hecho que se le cayera.

Zafarrancho... Gritos... Salí... Por fin Marta recupera su ratón... Se encuentra al levantarse del suelo con el Doctor que ha salido a ver qué pasaba.

Ella le da la tarjeta y... pasa a consulta antes que nadie.

Los demás se quedan asombrados. Todos piensan que la chica debe de ser una princesa de incógnito o cosa por el estilo. Eustaquio Polman la sigue decidido a enamorarla. Habla con la familia; dice que es un chico que vive de sus rentas, que serán ricos todos si se casa con la chica; les promete mudarles de cuarto y ponerles una pensión... Se va a revelar los retratos. Los Polman se quedan locos de contento. Sólo Marta derrama en

un rincón lágrimas amargas. O dulces; pero lágrimas.

Entre dos estrellas hermanas se interpone a veces una nube.

Se ve el cielo: dos estrellas que se hacen guiños, una nube que se mete en medio.

Eustaquio Polman es amigo de Gonzalo Pilman.

Llega Eustaquio, entusiasmado con los retratos que sacó a Marta.

—Mira, mi novia.

Gonzalo le ve, le mira arrobado, besa el retrato.

—Pobre criatura—dice—. A esta preciosa criatura le atropellé yo y no la protegí, sin embargo.

Eustaquio al oír aquello no quiere oír más. Cree que el atropello ha sido amoroso; los celos le enturbian el cerebro, turbio ya de suyo; corre a casa de Marta y dice:

—Es una falsaria... Fué atropellada por un hombre... y lo callaba... No hay nada de lo dicho.

Se va; y los padres dan una paliza a la chica y la echan de casa.

Marta, desesperada, se tira al río.

TERCERA PARTE

Eustaquio cuenta todo a Gonzalo Pilman.

—¡Imbecil!—le dice al oírle y se va, como loco, a buscar a Marta.

Marta ha desaparecido.

Se le ve por todas partes buscándola.

Ha desaparecido.

La nueva existencia de Marta

Marta flotó. Se la llevó el río muy

lejos. La recogieron unos mineros, perdido el conocimiento.

Lo recobró, pero no la memoria.

La vidita de Marta en esta situación se las trae.

Gonzalo quema el último cartucho

Se publica en el periódico la foto de Gonzalo, con un anuncio que dice: "Este señor busca a esta chica para dotarla con dos millones de dólares".

Todas las chicas comienzan a componerse y a peinarse como ella, a ver si pueden pasar por Marta. Algunas incluso van a que les pongan otra nariz, etc. Hay cola en casa de Pilman. Pero no cola. Pilman ve que ninguna de aquellas es Marta.

La vida se repite

La nueva familia de Marta está echando café. Pero no tienen azúcar para el café. Y regañan a Marta. Esto le hace a Marta sentir algo así como lo que siente cualquiera en los estrenos de determinadas zarzuelas. "Esto lo he oído yo en otra parte".

De pronto ve el periódico donde viene su retrato y entonces exclama: "¡Pero si esta soy yo!" "¡Y este es El"... Sensación.

La peinan igual; le lavan; le pintan un corazón en los labios; le dan rimmel; y, en efecto: es la del periódico.

¡Para qué quieren más! El traidor se pone en combinación con el hijo mayor de la casa. El uno le da cuerda al otro y la atan con la cuerda, llevándosela, secuestrada a la mina.

Aquí hay una mina de episodios. Pero lo que pasa desde ahora hasta que quiera el empresario que termine la cinta y que Gonzalo encuentre a Marta, ayudado por Eustaquio que se ha metido a detective y lo estropea todo, lo va a contar Rita.

Yo, por hoy, termino. Cuando yo estuve en Hollymood escribía todas las semanas un argumento como este. Al año me volví idiota. Por eso ahora tengo que contentarme con escribir para el teatro.

MANUEL ABRIL

P. S.—Para tranquilidad de los lectores añadiremos que Marta se curó de la diabetes: las quince horas que permaneció en el río fueron lo bastante para que se le disolviera toda el azúcar.

Es una producción de

LOS PERFUMES DE TASARA

OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS
ÚSELO Vd!
Es el mejor tratado de belleza de la piel



KADALONA

Con toda ingenuidad

No sabéis lo que deseo,
lectores del alma mía,
que se celebre el sorteo
de la sin par Lotería,

pues quien me viene a ofrecer
un número en que jugar,
por cierto puede tener
que no le dejo escapar,

y así, desde el mes pasado
(no son exageraciones),
me tienen aniquilado
con las participaciones.

Por ver si salgo de apuros
juego diez pesetas con
un cura, y otros dos duros
con doña Visitación.

A más de otras cantidades
en distintas papeletas,
llevo en varias Sociedades
un puñado de pesetas.

Juego un duro con miss Wis.,
la institutriz de Martina,
y dos duros más con miss
compañeros de oficina;

dos pesetas treinta y cuatro
céntimos con un inglés,
y con una del teatro,
dos pesetas treinta y tres.

La más joven de las nietas
del vizconde del Porrón
me ha cedido seis pesetas
en su participación.

Llevo tres duros jugados
en la tienda de Quifiones,
y en recibos perfumados,
tengo participaciones

de la negrucha Paz Ros
y de la chata Inés Pí.
¡Veremos cuál de las dos
es la que me toca a mí!

Más es con ellas tontuna
fiarse de las jugadas,
pues, aunque tengan fortuna,
no pueden verse *agraciadas*.

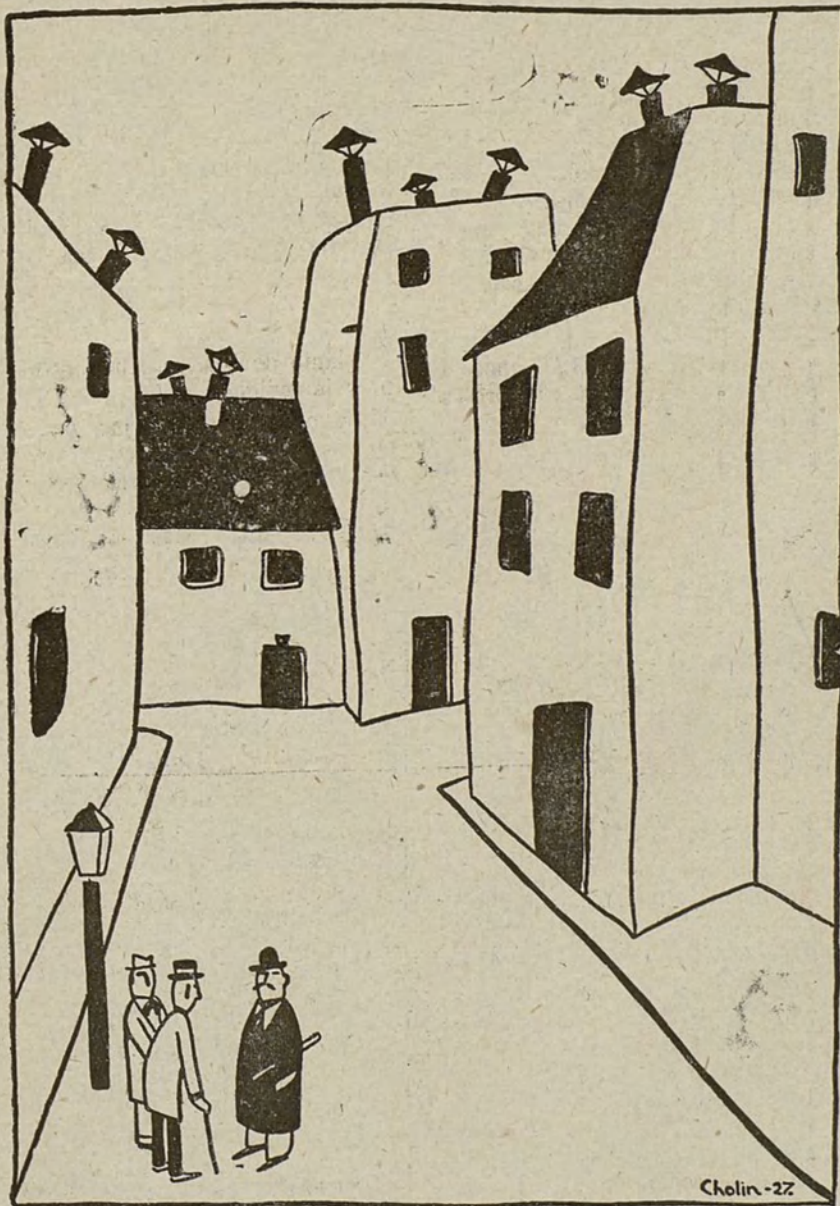
En fin, ¡qué le hemos de hacer!
Como se ha de repetir

lo que siempre hube de ver,
ya sé lo que va a ocurrir:

que aunque a mi Luz quiero ampliarle
la habitación que le amueblo
y a Dios quisiera ofrendarle
una Custodia en mi pueblo,

me excederé en el jugar,
y llegará el veintidós...
¡y no lograré sacar
un céntimo... "ni pa Dios"!

JUAN PEREZ ZUNIGA



Dib. CHOLIN.—Santander.

—Este es el joven canario que te decía.
—¿Este tan callado? ¿Y usted qué dice?
El canario.—Yo no digo ni pío.



DEL BUEN HUMOR AJENO



LA ADIVINADORA

por JUAN B STTA

Era del dominio público que la sonámbula señora Omega lo veía todo, y adivinaba el porvenir.

Debido a esto su gabinete de consulta hallábase casi siempre lleno de clientes, mujeres en su mayoría. Mi esposa, en cuanto yo le indiqué que me interesaba hacerla una consulta, me animó a verla.

—Sus señas son—me dijo—calle de Biraveux, número 18. La conocerás porque tiene una nariz extraordinariamente larga.



—¿Cómo está el enfermo?
—Ha muerto esta noche.
—Es natural; la medicina que le receté no produce efectos hasta pasados unos meses.

Cogí un "taxi" y me dirigí a su domicilio; apenas puse el dedo en el timbre de la puerta, esta se abrió como por encanto y me hallé en una especie de recibimiento con pretensiones de salón. Un loro, que se hallaba colgado en un rincón de la estancia, me envió su saludo:

—Uno, dos, tres, cuatro... un caballero que trae dinero.

Y como para dar a entender que aquel loro no carecía tampoco del don de adivinar, hizo su aparición una

doncellita, modestamente vestida, que me advirtió que el precio de la consulta eran cinco francos, y que debían darse adelantados. Los entregué sin rechistar e inmediatamente fui conducido a presencia de la pitonisa, adivinadora y sonámbula señora Omega.

Ya delante de ella, hice una reverencia y la indiqué:

—Hace dos días que vengo recibiendo anónimos bastante amenazadores. Deseo que me indique usted el nombre, o al menos, el domicilio de la persona que me los dirige.

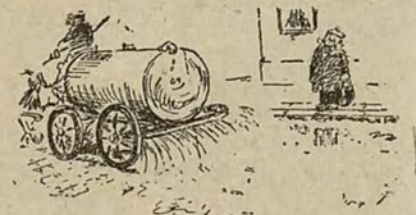
La señora Omega se caló las gafas y me dijo:

—¡Oh! Esa pregunta no es tan fácil de contestar como parece a primera vista. Venga usted conmigo.

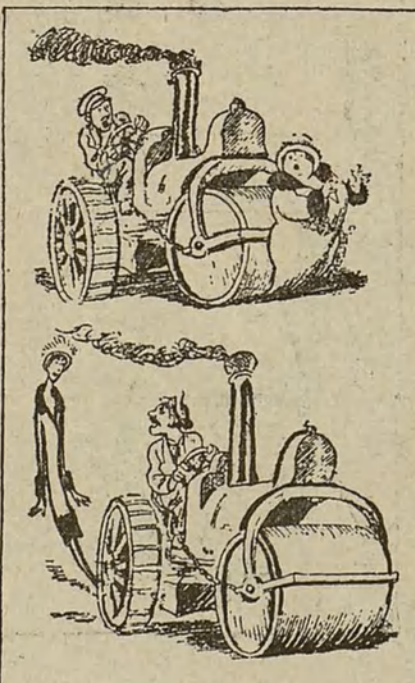
Y acto seguido bajamos a la calle, montamos en un "taxi" y nos encontramos al poco tiempo en el extremo opuesto de París.

—Pague al chófer—me dijo.

Entregué a éste los veinticinco francos importe del trayecto. Después subí hasta la casa donde nos había dejado el auto.



EL ALDEANO.—¡Qué estupidez!... ¡Regar las calles adoquinadas!... ¡Se crearán que van a poder sembrar algo en ellas!



Remedio infalible contra la obesidad.

De Lestigger Blätter.

Ya en el descansillo de la escalera, la señora Omega me dijo:

—Vamos a casa de una amiga mía que es una adivinadora formidable.

La adivinadora formidable nos recibió muy amablemente, y después de hacerme pagar diez francos, importe de la consulta, me interrogó acerca del motivo de mi visita.

—He recibido unos anónimos, y desearía saber quién los ha escrito.

—¡Oh, eso es imposible!—me contestó—. Leo el presente y leo el porvenir; pero, aparte de que no sé leer, del pasado no adivino una palabra...

R. C. R.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

P. R. C. Granada.—Poquita cosa, y además ya muy sobado el asunto por escritores y dibujantes de Madrid, provincias, islas adyacentes y posesiones del Norte de Africa.

Pérez. Ciempozuelos.—Si es usted un demente de los que pernoctan en esa localidad, puede pasar su trabajo. Pero si es usted un hombre lúcido, tememos que acabe por ser de los otros si continúa haciendo cosas como la que nos ha enviado.

A. D. J. Jaén.—Es usted un mulo de los de mayor alzada que hemos conocido.

Sesostres. Madrid.—Sus versos son malos como parricida alevoso y reincidente...; vamos, como el que primero mata a su padre y unos meses después despena a su cariñosa mamá.

V. M. T. Bilbao.—Es gracioso el cuento, pero su liviana brevedad hace que le consideremos inadecuado como trabajo de colaboración. Ni artículos kilométricos, ni cuentos milimétricos. Lo elegante es el justo medio.

F. E. F. Sevilla.—¿Que coloquemos su artículo en el hueco del periódico que mejor nos parezca?... ¡Pues ya está!... ¡En el cesto!...

C. A. R. Valladolid.—Hemos jurado por nuestra salud, por la gloria de Cervantes, por la grandeza de España, por la nariz de Sánchez Toca (que es otra grandeza), por nuestros hijos, por nuestros nietos, y por no sabemos cuántas cosas más, que no publicáramos versos chulapones y castizos aunque sus autores nos lo pidieran de rodillas. Con que usted, que nos lo pide de pie, puede calcular fácilmente el resultado, que es categóricamente negativo y rotundamente inapelable como puede verse.

E. D. M. Zamora.—Sus dos trabajos son de un humorismo mucho más fúnebre que lo que conviene para no renegar de la vida. Aquí, en BUEN HUMOR, o hay que rirse o hay que perecer. ¡Usted no nos ha hecho reír y ha perecido! ¡Descanse en paz!

L. A. B. Madrid.—Eso es un rebuzno, emitido con una valentía y una riqueza de sonoridades que no tenemos más remedio que aplaudirlo rabiosamente...

T. R. M. Madrid.—Ese soneto a Martínez Anido, que usted ha hecho con la mejor buena fe, resulta un desacato del que saldría usted muy mal librado. Y como le queremos a usted de todo corazón, aun sin conocerle, no nos da la gana de exponerle a una tontería por otra tontería.

La otra tontería es el soneto, créanos usted a ojos cerrados.

V. A. C. Madrid.—Ha llegado usted en un buen momento. Queda admitido.

R. C. O. Teruel.—Es una fortuna para todos que Lope de Vega se haya muerto hace

un poco de tiempo; pues si no se hubiera muerto, se moriría ahora de envidia al ver cómo usted le enmendaba la plana con tan sublime acierto. Enhorabuena y siga usted por ese camino, que va usted muy bien (para romperse la cabeza, y darnos con el golpe una satisfacción colosal).

M. Z. N. Barcelona.—El dibujo es para clavarle en la pared. Para clavarle a usted, naturalmente.

A. P. Madrid.—Es una lata de lo más gigantesco que ha caído sobre nuestros sesos.

L. D. B. San Sebastián.—Dice usted, al principio de su republicano cuento:

"...yo no llegué a tener el gusto de conocer a Estanislao Figueras..."

No se ponga usted triste por eso. Nosotros tampoco le conocimos. Y es que no se puede conocer a todo el mundo, ¡caramba!

M. C. G. Madrid.—A nosotros no nos asusta su señora madre política. Nos da mucho más miedo la nuestra. Un negocio: ¿quiere usted que cambiemos?

Orestes. Vigo.—Lamentamos profundamente, largamente, anchamente y redondamente no encontrar manera de complacerle.

Timidito. Madrid.

¡Rediez, y qué estupidito es el breve cuentecito que nos manda Timidito!... Si no llega a ser tímido, nos parte el amigo.

C. E. I. Madrid.—Es tan atrozmente serio como lo otro que tuvimos el torcedor disgustado de rechazarle a usted. ¡Pero, hombre de Dios, anímese y no se ponga así, que no vale la pena de desesperarse para cuatrocientos días escasos que va uno a vivir!...

P. B. R. Santander.—Admitido uno. El otro tiene un chiste que es una sencilla pena.

A. A. S. S. Madrid.—Algo burdo; y no es por ofender, sino porque es verdad.

B. C. A. Valencia.—No sirve... ¡Ah, perdón, que ahora caemos en que nos ha dicho usted en su carta que es bastante sordo! ¡!!!! Noooo sirveee!!!!!!

¿Se ha enterado usted bien? ¡Porque si no, no tenemos inconveniente en repetirlo con voz más estentórea todavía!...

R. S. M. Madrid.—Si tuviera usted sobre su conciencia la muerte alevosa de dos hombres, cuatro señoras y ocho niños, no sería usted más criminal que escribiendo las cinco inalfabables composiciones que nos ha largado.

J. J. Q. Cuenca.—¡Caramba! ¿De manera que es usted vegetariano? Pues bien, a pesar de eso, hemos resuelto llevarle la contraria y recomendar que le den a usted morcilla.

BUEN HUMOR lo vende en la
ISLA DE CUBA
CULTURAL
S. A.

PROPIETARIA DE
La Moderna Poesía
Pi y Margall, 135
y Librería Cervantes
Avenida de Italia, 62
HABANA



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

— PUERTA DEL SOL, 13 —

Entre croupiers.

—¿Estás preocupado?...

—Sí; desde que vino el Directorio que me entraron ideas monacales...

—¿Y piensas meterte en algún convento?

—No; lo que deseo es ir a ver

El premio del número anterior ha correspondido al chiste siguiente:

Un caballero entra en un gran almacén de Nueva York y dirigiéndose a uno de los dependientes, le dice:

—¿Me hace usted el favor de indicarme el precio del papel higiénico?

—Tenga la bondad de consultar nuestro catálogo, que consta de más de doscientas páginas—le dice éste.

—¿Pero usted cree que si yo tuviera ese catálogo necesitaba saber el precio del papel higiénico?

Josefa Aristoy.—Madrid.

Sin embargo el baturrico a ella se encomendó de la manera siguiente:

—¡Virgencica, pásame el río, que soy de Ricla! ¡Que soy de Ricla Vigencica, que pase el río!

Y así continuó en sus rogativas un buen espacio de tiempo hasta que ya convencido de que la Virgen le había de proteger, se decidió a pasar el río, lo que efectuó sin contratiempo, y volviéndose hacia el pueblo exclamó:

—¡Anda Virgencica, qué bien te he fastidiado, que no soy de Ricla, que soy de Almunia!

Tercos.—Sangüesa.

Colmos.

El de un sastre:

Tomar el "Metro".

SEÑORAS SOMBREROS

Bonitos modelos fieltro desde 15 pesetas

LA HORRA Fuencarral, 26, etc. Visite la exposición



Para peinarse bien, sólo con el auténtico

Fijador TAP-SOT

Desconfiad de imitaciones burdas

Sostiene fijo el RIZADO del cabello de las señoras

En todas las perfumerías

si encuentro trabajo en Mó-naco...

Pompas Fúnebres.—Enguera.

—Oye ¿que es de aquel cocinero francés que tenías?

—Calla hombre, resultó ser un cobarde.

—¿Pues?

—Salió corriendo un día porque se pegaban las judías.

Angel Maroto.

Entre andaluces:

—Yo vi una vez un charlatán que de las narices de una vieja sacó un par de zapatos.

—Eso no es ná. El hijo de mi vesina ze tragó un duro. Güeno, pus fué a una curandera y ésta ze le hizo gomitir en peras gordas.

Armando Ruido.—Alicante.

—¿A que clase de gente odian más los monos?

—A los borrachos, porque cogen las monas.

Uno que no tiene tupé.

San Sebastián.

—¡Ay, grandísimo granuja, maldita sea tu estampa!—Apostrofaba señá Mercedes a su consorte Curro, vago de profesión, por convencimiento y "por nativitate"—¿Conque has empeñado el despertao? ¡Anda, pregona, que si la vergüenza fuera go-

ma no tenía ni pa pegá un sello!

—No seas estúpida mujé; reflexiona. ¿Pa que quería yo un despertao? Como no fuera pa sabé la hora en que me gorvia der otro lao...

Emilio Mascort.—Sevilla.

El comisario.—¿De modo que ha intentado dar usted moneda falsa que fabricaba, a este honrado tabernero?

El detenido.—Dispénsame el señor comisario, pero yo había hecho analizar el vino que despachaba, que no era natural, y desde el momento que me daba vino hecho por él, bien podía yo pagarle con igual clase de moneda.

Mandanga.—Madrid.

En cierta ocasión llegó un baturro a la orilla de un río que tenía que vadear a la sazón de que iba muy crecido (el río) (?).

Acobardado el buen baturro por el ímpetu de la corriente no se atrevía a vadearlo y estaba por demás acongojado.

Acordóse que en el pueblecillo de Ricla, que desde allí se divisaba, se veneraba una imagen a la que se atribuían multitud de milagros, pero, según la tradición, solamente protegía a los hijos de aquel pueblo.

Si compráis corsés a Presa ahorrareis mucho dinero..

Presa es casa que interesa a damas del mundo entero.

Sus corsés, sus sostenes, y sus fajas no tienen rival.

PRESA Fuencarral, 72

El de un pescador:

Pescar una mona en el mar.

El de un pajarero:

Fumar "Canarios".

El de un bombero:

Apagar la llama del amor.

El de un guardia urbano:

Detener la circulación... de la sangre.

Fernando Doncos.

Estaba detenido mirando las telas expuestas en un gran escaparate, cuando vi entrar en él a una linda jovencita. Vestía blusa negra, muy escotada y la faldita, tan corta, la hacía enseñar unas rodillas preciosísimas.



—Dicen que es usted muy viejo.
—Sí que lo soy. Tengo noventa y siete años; pero esto no es nada comparado con los años que tendría mi padre si viviera. Tendría 131.

En una mano llevaba un cartelito que leí. Decía así: Si no ve lo que desea, entre y pídale. Me quedé de piedra.

Cés Talens.—Barcelona.

En una tienda de Riola.
—¿Tiene usted papel higiénico?
—Maño, no se lo que es eso.

PIANOS Y AUTO-PIANOS
AFINACION Y REPARACION
SAN GREGORIO, N.º 11—MADRID

Pue que sea este que llaman de lija.

Adelita Peyrona.
San Sebastián.

Entre dos amigos en una excursión.

El primero.—¡Chico! imposible continuar, se me acaba de romper un vaso.

A lo que el otro responde.

—No te preocupes chico, que siempre que salgo al campo suelo llevar uno de repuesto.

Vita.—Madrid.

Un pobre pidiendo limosna.

—¡Caballero deme una peseta que no he comido!

—Ni yo tampoco—responde el interpelado.

—Pues deme dos pesetas y comeremos juntos.

Enrique Soto y Soto.
Madrid.

En la clínica de Disección.

El profesor—... y en esto, señores alumnos, consisten nuestros estudios. Deshacer cadáveres para aprender a hacerlos.
Martínez.—Valladolid.

Auténtico.

En el mercado de X, y por la noche, un vigilante municipal sorprende a un individuo guasón y de buena posición social, que está cogiendo de un montón de lechugas una de estas hortalizas. El vigilante lo multa, y lo cita para la mañana siguiente, a las once, en el Ayuntamiento, a cuya hora se presenta en la alcaldía el sorprendido para hacer efectiva la multa. Ante el funcionario encargado de tales trámites, deposita nuestro "héroe" diez pesetas, doble de la multa, y aquél exclama:
—Está usted equivocado, amigo. La multa solo son cinco pesetas.

A lo que responde el multado:
—Está bien; lo sé. Pero es que para evitarme el trabajo de volver mañana por aquí, pago dos multas y esta noche voy otra vez a coger lechugas.

Rafael Folch.—Játiva.

Después de la función.

El empresario.—Ha estado usted brutal, hasta el punto de que le haya tirado el público tomates, pimientos, pepinos...

El tenor (con la mayor naturalidad).—Como que usted cree que solo voy a comer con su sueldo.

Carmen Truj "Dormido".
Larache.

—Si tu supieras lo terrible que es descargar sacos en el muelle, no dirías que soy ganful.

—¿Y hace mucho que te dedicas a eso?

—¡Empiezo mañana!

Bernardo Narváez.—Málaga.

—Polito.—¿A que no sabes cuál es el boxeador más "simpático"?

—Juanito.—¿Cuál es?

—"Uzcudun" porque tiene ca da golpe que tira de espaldas.

Un joven aficionado.

En un establecimiento de pájaros.

Un cliente pregunta precio de un loro.

—Su valor 525 pesetas; caballero.

—Es muy caro; si le quita el pico me lo llevo.
Eduardo Navarro.—Albacete.

Dice Pepito al jardinero:

—¿Por qué echa usted tanto estiércol a la tierra?

—Para abonarla y que salgan las plantas.

—Pues a esto le ocurre lo contrario que a los billetes de la Lotería, porque mi papá tiene abonado un número y no le sale.

Enrique Soria.—Madrid.

Buen pagador.

—A mí me gustaría vivir en el aire.

—¿Es usted muy aficionado a la aviación?

—No, señor; es porque así me dejarían en paz los acreedores. ¡Sería un ideal el ateco!

SUSPIROS DE ESPAÑA
Vino de damas, exquisito para meriendas
Bodega de LOS CEAS

rrizar, hacerse un traje y... salir volando...!

Carlos Atienza.—Madrid.

El "Perdido".

Un torero de tercera fila se contrató para actuar en una corrida; el ganado era bronco, grande y difícil (un hueso en el argot taurino).

En la lidia le correspondió torear un toro que denominaban *Perdido*, el que le dió un tremendo palizón, dejándole mo- lido.

Unos días después, haciendo comentarios en la Peña de amigos, le dijo uno de ellos:

—Vaya, como quedaste el otro día, a este paso pronto tomarás la alternativa.

A lo que contestó, picado de amor propio el torero:

—Bah, de eso ni hablar, ya verías que fué el ganao.

A lo que contestó el otro con mucha sorna:

—¿El ganao? Pues todos nos dimos cuenta que fué el *Perdido*...

José Sierra.—Zaragoza.

Un limpiabotas, que hacia ocho días que no había probado bocado, se metió en el tren sin billete, y cuando llegó el revisor armó una bronca formidable, porque no había forma de sacarlo; y al verle tan



—¿Y se casó usted en segundas nupcias?

—No, señor; me casé en Munich.

terco, le apuntó el interventor con el revólver y le dijo:

—Si no te levantas te pego un tiro.

—Péguemelo — le dijo el "limpia", casi agradecido—; sería lo primero caliente que entra en mi cuerpo desde hace una semana...!!

Pietín.—Enguera.

—No debías fumar tanto porque te perjudica.

—Pues yo estoy cada vez más fuerte aunque ya tenga cincuenta años.

—Es que si no hubieras fu-

RON BACARDI

mado nunca ahora podrías tener sesenta años.

Josefa Aristoy.—Madrid.

—Me he comprado un aparato de Radio que es lo último; me ha costado 1.000 pesetas.

—Con un aparato así se puede oír bien. ¿Que es lo primero que has escuchado?

—El broncazo que me armó mi mujer.

Pompeyo, César y Bruto.

—Mozo: en mi vida he visto una cosa más salada que esta costilla.

—¡Ah! Pues dentro de poco verá usted otra aún más salada.

—¿Cual?

—La cuenta.

Benjamín López.—Madrid.

CUPON

correspondiente al núm. 316 de

BUEN HUMOR
que deberá acompañar a
todo trabajo que se nos
remita para el Concurso
permanente de chistes o
como colaboración es-
pontánea.

Hotel EUROPA

Director: Rafael Alonso

ZARAGOZA

LAXANTE

BESCANSA

TRATAMIENTO
ORIGINAL
DEL
ESTREÑIMIENTO



HERNIAS

Bragueros cien-
tíficamente.

J Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueroa 8

ANIS

BUEN HUMOR

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

Gran HOTEL CONTINENTAL

TODOS CONFORT

COSO, 52.—Teléfono 5-83

ZARAGOZA

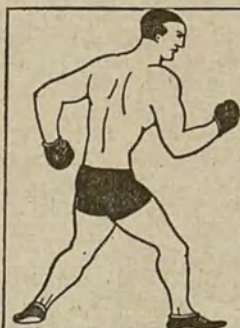
CANAS



INVENTO MARAVILLOSO
para volver los cabellos
a su color primitivo.
Venta todas partes y
autor N. López Caro
Santiago; y Sucursal
de Barcelona, Caspe, 32,
donde se dirigirá la co-
rrespondencia Isla u
Cuba, pidase con e
nombre de Agua de Co-
lonia del profesor N.
López Caro. República
Argentina, en todas par-
tes. ¡Ojo! Cuidado con
las imitaciones y falsi-
ficaciones.

SANTIAGO

EL
JABON DE
SALES DE CARABANA
CURA Y EVITA LA IRRITACION
DE LA PIEL



EMBROCACIÓN "HÉRCULES"

LINIMENTO suave y limpio
Cura REUMA, DOLORES,
GOLPES, CONTUSIONES,
LUMBAGO, ETCÉTERA.

Unico producto español que es fá-
cil y absorbible por la piel, de-
jándola blanca y fina.
VENTA: Principales Farma-
cias y Centros farmacéuticos
Autor: G. Fernández de Mata
La Bañeza (León)

CLICHES

se venden a precios módicos los
publicados en este semanario

TAPA

para encuadernar colecciones

semestrales de

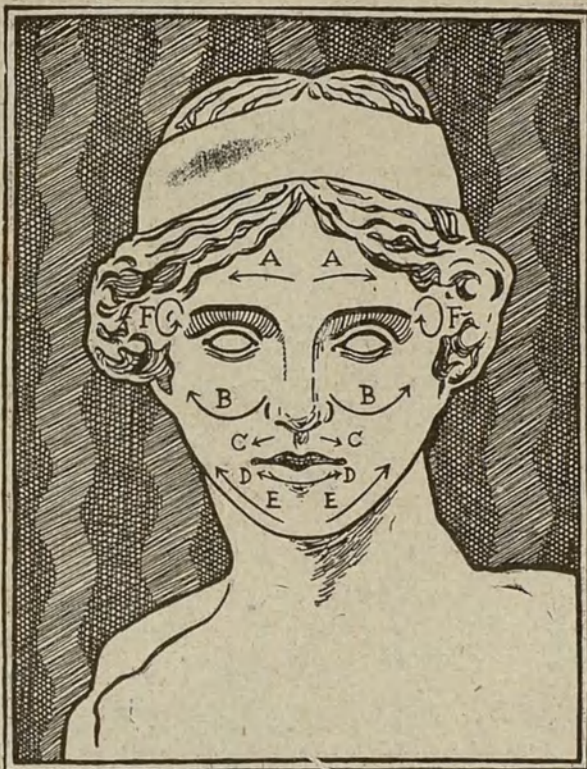
BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario a
tres pesetas una. Se envían certificadas si al remitir al
importe acompañan 0,30

TRICÓPILO ESTRAGUES

Usándolo dejará de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras
perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12,
BADALONA.—De no encontrarlo en su perfumería, contra giro
postal de 8 pesetas, lo remite el autor.

Ayuntamiento de Madrid



CREMA

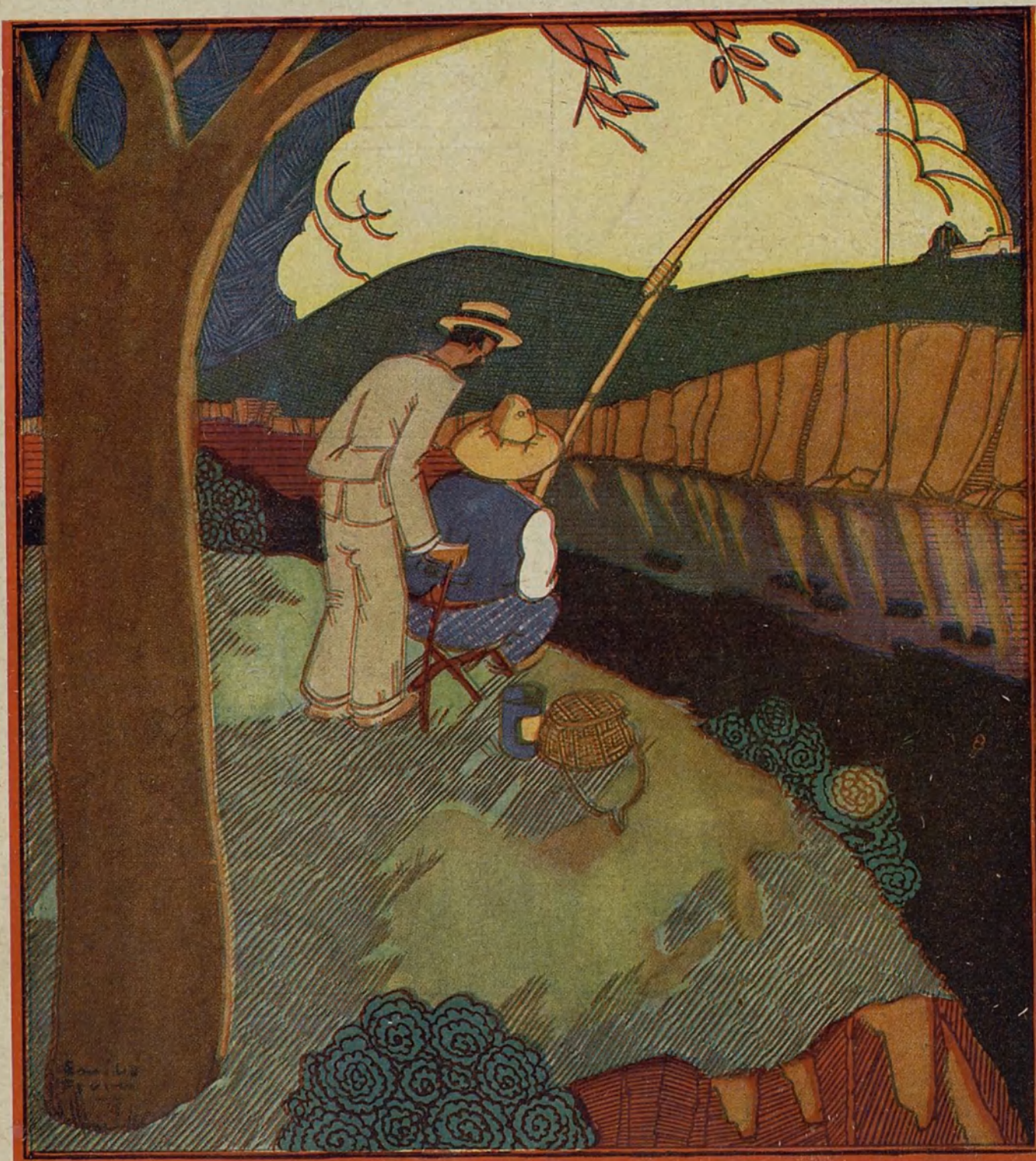
LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



Dib. FERRER.—Madrid.

El curioso.—Es muy buen sitio este para pescar. El año pasado vi pescar un sombrero de paja casi nuevo.

Ayuntamiento de Madrid